

Prólogo

Javier Taks
Carla Bica
Valeria Grabino
Lucía Arimón

Esta serie de breves ensayos escritos por estudiantes de Antropología son el resultado de un ejercicio de observación en el marco del Espacio de Formación Integral desarrollado en conjunto por el curso de Antropología Económica y Política y la Unidad de Extensión Universitaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, durante el segundo semestre de 2011.

El curso de Antropología Económica y Política tiene, entre sus objetivos, que los estudiantes aprendan y usen de forma crítica las categorías del análisis económico y reconozcan la diversidad de formas de constituirse los sujetos económicos en el marco del sistema capitalista de producción. Es así que se definió observar oficios urbanos y experiencias de asociacionismo centrados en el trabajo a lo largo del eje urbano de la Avenida Fernández Crespo. Esta última definición metodológica a nivel espacial respondió a la línea de trabajo de extensión universitaria que pretende “acercar” la Facultad a su entorno más inmediato. Este ejercicio fue, entonces, una primera aproximación al conocimiento de ese territorio urbano donde la Facultad de Humanidades está inserta y al mismo tiempo relativamente aislada.

Los equipos de observación integrados por estudiantes han

logrado, en distintos formatos, describir procesos de trabajo, descubrir las características de relaciones sociales económicas a nivel microsociológico y reflexionar sobre procesos más amplios de la historia reciente que influyen en las vidas cotidianas de habitantes y viajeros de este corredor. Es una contribución para la mejor comprensión del tejido material y simbólico que representa el barrio, la centralidad y el conector, constituidos junto con las personas a través del tiempo. Otros estudiantes, o quizá estos mismos autores, podrán en el futuro profundizar el análisis y proponer respuestas a las interrogantes de los habitantes de un área urbana en decadencia que, aunque no querramos, hace también a la vida social de nuestra casa de estudios.

El orden de presentación de los ensayos, escritos en un lenguaje orientado a un público general, va de lo general a lo particular y agrupando los textos por oficios cuando fue posible. Las fotos son de autoría de los estudiantes autores de cada ensayo, a menos que se especifique otra fuente.

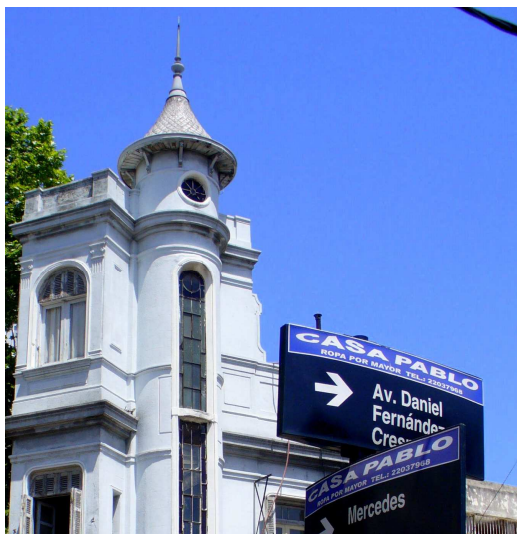
Es el deseo de la coordinación docente que este material sirva para que los estudiantes vean el conjunto de su trabajo de campo, para que sus informantes reciban, al menos parcialmente, los resultados de su colaboración y para que otros colegas de la Facultad y servicios universitarios cercanos conozcan un poco más del entorno del cual somos agentes constituyentes.

La trama de Fernández Crespo.

Rosita Angelo

Salí a la calle Fernández Crespo buscando los oficios y me quedé con la forma en que los que la circulan, los que la habitan, la conciben. Una trama que entrelaza las huellas de las sucesivas miradas de generaciones sobre este espacio, los mapas imaginarios que la entran o sacan de las vueltas cotidianas de los clientes y, fundamentalmente, el impacto de las decisiones de actores estatales que facilitan u obturan ese lugar como un espacio de tránsito y consumo.

La avenida que fue...



"La calle y la plaza son (...) objetos de un doble discurso. Uno es resultado de un diseño urbanístico y arquitectónico políticamente determinado, la voluntad del cual es orientar la percepción, ofrecer sentidos prácticos, distribuir valores simbólicos y, al fin y al cabo, influenciar sobre las estructuras relacionales de los usuarios del espacio. Un segundo discurso es el de la sociedad urbana misma, en el

sentido de la sociedad de los urbanistas, no de los habitantes de la ciudad, sino de los usuarios—productores—de lo urbano. Son ellos quienes tienen siempre la última palabra acerca de cómo y en qué sentido moverse físicamente en el seno de la trama propuesta por los diseñadores. Es la acción social lo que, como fuerza conformante que es, acaba por impregnar los espacios con sus cualidades y atributos." (Delgado 1999: 17-18)

En este marco la representación del espacio que realizan los comerciantes de este eje de Fernández Crespo es una trama compuesta por las sucesivas miradas y sentimientos sobre el espacio físico. Algunas son levisimas huellas que solo se alcanzan si uno levanta la mirada sobre el eje de las vidrieras y puertas a nivel de los peatones y mira hacia arriba descubre otra ciudad que en sus balcones de delicados diseños, en ornamentos de fachada, en sus cúpulas, agujas y ventanas dibujan esa Avenida que a principios de siglo supo ser, antes del cambio de nombre, la entonces calle Sierra donde pasaban apurados los pasajeros del tren a Maroñas, conocido como "tren de los patos".

El nombre oficial era Ferrocarril Uruguayo del Este (FCU del E), la estación fue inaugurada en 1878 y funcionó hasta marzo de 1938. Hoy sólo quedan como registro de esa línea férrea las grandes construcciones de piedra con techo a dos aguas y puertas en bóveda que se encuentran en las cercanías de la Facultad por la calle Galicia, que formaban parte de la estación de partida y también los puentes ubicados sobre la misma calle,

Fernández Crespo y Arenal Grande (Michelena s/d).

Otro registro son las historias de proyectacionistas recorriendo la ciudad para llegar en hora a los cines que funcionaban en la avenida. "La "Zona Cordón" contaba con 13 cines. Sobre la calle Sierra (hoy Daniel Fernández Crespo), no menos de tres: Miami (al 1765), American (al 1946) y Victoria (al 1960). Los más elegantes eran quizás el Grand Palace (18 de Julio 1618) y el Princess Theatre (Rivera 2135)." (Casal 1998)

Hoy sólo quedan sobre Fernández Crespo las magníficas fachadas reelaboradas para nuevos fines. Aunque uno de ellos el que alberga "La Trastienda" se ha convertido nuevamente en un centro de espectáculos. Así edificios y relatos dibujan "esa avenida que fue" y que en los mapas de cada uno de los entrevistados ocupa un lugar diferente al actual, la cartografía que reconstruye la ciudad en cada sujeto signa lugares de importancia o menoscabo, habituales o lejanos y muchas veces estos significados son una mezcla de hechos económicos o sociales y el imaginario que sobre ellos construimos.

Esa cartografía fragmenta a la ciudad en múltiples centros que compiten en el desempeño de diversas funciones. En esta cartografía dibujada por los entrevistados, la Av. 8 de Octubre ocupa el lugar de los muebleros finos y Fernández Crespo el de los que venden artículos de madera y muebles de bajo costo. Así como también en el pasado Fernández Crespo era la calle de las zapaterías o la zona de la terminal.

Los hilos rotos...

Un recorrido por la calle muestra espacios vacíos: casas demolidas y negocios abandonados que influyen en esta mirada de decadencia y reafirman la expresión de añoranza de esas buenas épocas: "esto era una Avenida". Esta afirmación no sólo parte del imaginario de los que circulan o habitan, sino que los informes del Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo elaborado por la Intendencia Municipal de Montevideo lo señalan: "La avenida Daniel Fernández Crespo presenta un estado de deterioro generalizado, tanto a nivel de la edificación antigua como del espacio público. Desde el punto de vista tipomorfológico, coexisten edificaciones bajas de principio de siglo con edificios en altura de escaso valor arquitectónico, generando una imagen heterogénea y caótica. Su uso es predominantemente comercial y residencial, que junto con el importante tránsito vehicular existente, presenta una fuerte dinámica urbana." (Plan de Ordenamiento Territorial s/f)

Una de las razones que impactaron negativamente en el área parece estar relacionada por las modificaciones que afectaron la circulación de transeúntes.

"Ensacharon la calle y la dejaron de una mano sola, pasan menos ómnibus."

"... el BPS no paga más ahí y entonces hay menos gente en la vuelta."

Entrevista A

El impacto de las decisiones urbanísticas (en ensanchamiento de las veredas, pasar a ser una avenida con un solo sentido de tránsito, la eliminación de la Terminal de ómnibus Dante en 1991), de gestión institucional (el cambio en la política de pagos a los afiliados al BPS, la eliminación de la sucursal del BROU sobre 18 de Julio) rompen itinerarios, circulaciones, vueltas y establecen nuevos recorridos que excluyen o incluyen a este eje en sus actividades de consumo cotidianas con la consecuente disminución de posibles consumidores o su inclusión para los negocios de la Avenida.

"... lo de la terminal fue tremendo, porque acá después que se cerró la terminal cambió mucho; ahora hay un baldío ahí enfrente, era una casa de salud pero después la cerraron y la demolieron y al lado había unos fotógrafos y otro en un subsuelo, pero se fueron..."
Entrevista A

Así se hacen presentes "los que se fueron". Muy atrás: los pasajeros del tren a Maroñas, los proyeccionistas y porteros de los cines; más cerca: los fotógrafos cuyos clientes eran los funcionarios bancarios y los jubilados; las



caramelerías que hacían su fuerte de venta en las semanas de pagos de jubilaciones y pensiones, las zapaterías con sus talleres que fabricaban calzado nacional, Manzanares y los pasajeros de la terminal de Dante.

También están los que se quedan, los que llevan décadas al frente de sus emprendimientos y se erigen en la memoria de lo que pasó, aunque muchas veces ese recuerdo es fragmentado.

"...Si estaba acá cuando se construyó el Banco Hipotecario, pero no me acuerdo... había un terreno y después fueron años y años construyendo, no fue de un día para el otro"
Entrevista A

Solo están vivos los negocios vecinos y los mojoneros del cambio: la desaparición de la terminal de ómnibus, el cambio de régimen de pagos del BPS, el cambio a una sola mano de circulación del tránsito.

"la cuadrería, este negocio y esa zapatería son los más viejos de acá ..."
Entrevista B

"... nosotros estamos acá desde el 69...y antes ya había una zapatería... pero ha cambiado mucho, Don Paulino es de esa época también, pero ahora no es sólo carnicería, se transformó en supermercado"
Entrevista A

En los relatos se repiten los cambios necesarios para sobrevivir, o los que no lo logran. Son muchos los locales de zapaterías que frente

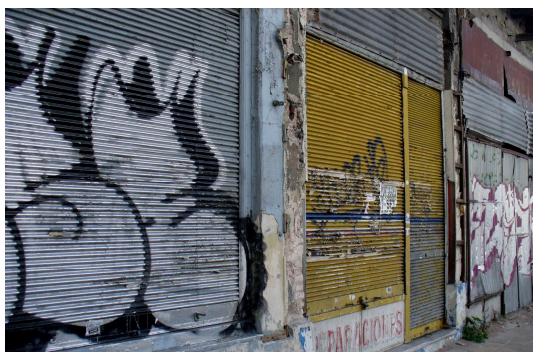
al embate de los bajos costos, del calzado brasileño primero y luego el calzado chino, han desaparecido. Las que quedan lo integran a su oferta, constituyendo un espacio de calzado económico.

Se generan los nuevos comercios que vienen a solaparse, confluir, desplazar a otras actividades: las santerías y los nuevos negocios de venta de muebles y objetos de madera torneada, mimbre y cardo, los techitos verdes, factor de competencia "desleal" para los comercios establecidos.

Este es un relato muy breve y que peca de muchas omisiones, porque cada metro da para mil observaciones. Valgan de ejemplo las tensiones intuidas en el espacio más cercano a 18 de julio, donde la marca de lo estatal es clara (la DGI, el BHU, el BPS, el Ministerio de Salud Pública cruzando la calle) y la convivencia con el espacio de caos de los baldíos y los techitos verdes de la plaza Oribe y de la ex terminal. El orden del Estado y el desorden de lo precario.

Para ensayar un cierre

Como un ensayo de conclusiones de esta experiencia rescato esta idea de que la trama que ordena a la Avenida Fernández Crespo en el mapa de los montevideanos no sólo



tiene que ver con su lugar físico sino también y fundamentalmente con las decisiones de actores que facilitan u obturan ese lugar como un espacio de tránsito y consumo. Lo urbano es un espacio profundamente inestable, hay disoluciones, fugas, vacíos, superposiciones, llegadas que constituyen el paisaje cotidiano de los transeúntes y de los negociantes de la calle, en un escenario que se muda significativamente a lo largo del tiempo.

La mirada "historizada" sumada al relato de los sujetos que la habitan y la recorren pone en relieve, al decir de Delgado (s/f), "las fragmentaciones, discontinuidades, intervalos, cavidades e intersecciones (que) obligan a sus miembros individuales y colectivos a pasarse el día circulando, transitando, generando lugares que siempre quedan por fundar".

Bibliografía

- Casal, A. (1998) Un sueño Montevideano. EL PAIS. Junio de 1998. Disponible online: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/casal_alvaro/sueno_montevideano.htm
- Delgado, M. (1999). Ciudad líquida, ciudad interrumpida. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia. Disponible online en <http://sincronia.cucsh.udg.mx/pena03.htm>
- Delgado, M. (s/f) Etnografía del espacio público. Disponible online: <http://www.insumisos.com/lecturas/insumisas/ETNOGRAFIA%20DEL%20ESPACIO%20PUBLICO.pdf>
- Michelena, A (s/d) El "tren de los patos", un medio de transporte olvidado. Disponible online: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/michelena/tren_de_los_patos.htm
- Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo (s/f) Intendencia Municipal de Montevideo.

Un mapeo del eje Fernández Crespo

Ignacio Stevenazzi
Giuseppe Labus

Las terminales

La hoy nombrada avenida Daniel Fernández Crespo (ex calle Sierra) nace de la mano del gobierno blanco en el plan de reordenamiento urbano de la década del noventa. Toma el nombre de Fernández Crespo, una fuerte figura política del partido blanco, que nace a principios del siglo XX, en Libertad, San José. Fue también maestro, y desde el parlamento tuvo un gran aporte creando leyes avanzadas en materia laboral. Aparecía entonces en la campaña de reubicación (y auto publicidad) del partido blanco en la sociedad de los años noventa del siglo XX.

La antigua calle Sierra fue históricamente una calle de transporte, movilización y distribución tanto de bienes como de servicios. Contó con dos estaciones en la zona: la del ferrocarril en la calle Galicia por la cual transitaba el tren (por eso los puentes en Fernández Crespo y Arenal Grande). Posteriormente surgió la terminal Dante de ómnibus interdepartamentales, ubicada en Arenal Grande y Haedo (ex – Dante). Reconocemos entonces esta gran movilidad, que modificó y derivó en notables cambios en la zona.

Debido al ferrocarril quedaron varias barracas y galpones que funcionaron en su auge como depósitos de madera, carbón y materiales inherentes al uso del tren. En la actualidad éstos son

ocupados mayoritariamente por los comercios de la madera mueblerías, mimbreras, y carpinterías. Estos galpones están subdivididos en su capacidad original pero muchos siguen funcionando como tales.

La salida de la terminal Dante debido a su reubicación en la Rambla y Río Branco, generó profundos cambios en las prácticas económicas del eje dejando una terminal deshabitada y deteriorada hasta la actualidad, y un descampado tras la misma sobre la calle Fernández Crespo. Ésto por la demolición de negocios que se fundieron y locales deshabitados usados por “ocupas”.

Los comercios antes dedicados a los servicios que genera una terminal y sus pasajeros, se vieron forzados a cambiar su rubro de ventas o a desaparecer definitivamente (como ejemplo las caramelerías de la zona).

Oficinas estatales y ferias

Otro factor de gran influencia en el eje es el micro eje de las oficinas estatales en la zona. Encontramos en las dos primeras cuadras de la avenida cuatro entes públicos divididos en cuatro edificaciones. El Banco Hipotecario del Uruguay, la Dirección General Impositiva y el Banco de Previsión Social en dos edificios, uno a cada margen de la avenida. Llamativamente aparecen en estas dos manzanas una feria permanente, reconocida popular y multitudinariamente como “los techitos verdes”. Instalada en la Plaza Oribe, genera una antítesis entre los erguidos edificios estatales y las bajas e irregulares construcciones como locales dentro de la feria. En los restos de la

antigua terminal Dante en el borde de la calle Colonia encontramos otra feria o extensión de esta misma.

Los techitos verdes generan discrepancias y disconformidad en comerciantes del eje. Estos desconfían de la legalidad de su instalación y de la irregularidad en los productos que comercian. Aseguran que venden mercaderías ilegales del punto de vista de su exportación e ingreso a nuestro país (nombrado en algún caso como “bagallo”). Además estas mercaderías tienen un costo muy bajo lo que hace imposible competir ante tan reducidos precios. Por más que los productos sean de baja calidad, la gente los prefiere ya que son imitaciones de las marcas que están de moda actualmente.

Cambio de dirección

Otro factor desfavorable para el eje y sus comerciantes; fue la pérdida de la doble vía de la avenida, hoy flechada en dirección al oeste de la capital. Se convirtió en una calle de “salida” del centro de Montevideo, hacia el palacio legislativo al fin de la avenida. El abundante caudal de líneas de transporte público que pasan por la avenida, proviene de todas las avenidas circundantes. Entran ómnibus tanto capitalinos como interdepartamentales desde las avenidas Rivera, Colonia, Mercedes, Uruguay, Paysandú, en trayectos que llegan desde diferentes puntos de la ciudad. Las terminales de salida que más aparecen son: portones desde el este; terminal ciudad vieja y aduana del lado sur. Pero estas líneas se dirigen y tienen como destino mayoritariamente los barrios del oeste, norte y cinturón periférico (suburbano) de la capital, y oeste

del departamento de Canelones. Los destinos más repetidos son: Colón, Lezica, Manga, Hipódromo y Paso de la Arena, así como La Paz y Las Piedras en el Departamento de Canelones.



Referencias:

Rojo: Flechado en dirección Oeste

Verde: Ingreso al Eje de líneas de transporte público.

En definitiva, transitan alrededor de 35 líneas de transporte urbano en todo el trayecto de la avenida. Siendo las paradas ubicadas en las intersecciones de Paysandú y Miguelete las de mayor concentración de pasajeros, esto forjado por las 17 líneas de colectivos que tienen parada en ellas.

El flechado, genera que los pasajeros de estas líneas específicas pertenezcan a determinadas clases socioculturales con sus posibilidades y limitaciones de consumo. Los servicios existentes, entonces, se adaptan a las necesidades de los pasajeros que hacen uso de la avenida.

Aspectos de la ocupación inmobiliaria

Es llamativa la cantidad de locales desocupados que encontramos en el eje hasta la calle Miguelete. Y es más llamativo aun, que muchos de

ellos estén ubicados en las esquinas de la nombrada avenida.



Referencias:

Rojo: locales en esquinas con síntomas de abandono

Verde: locales en esquinas en alquiler

Azul: probables ex - bares.

Encontramos siete locales desocupados en esquinas: el primero, ubicado en el cruce de la calle Uruguay, identificado como un ex bazar por su cartelera y tapiado actualmente. La desocupación de locales en esquinas podría deberse a mayores costos de alquiler por su mejor ubicación y exposición, lo cual debería analizarse con mayor profundidad.

Dos locales esquineros en la calle Paysandú: uno de ellos una ex pinturería. Dos locales más hacia el oeste linderos también desocupados, con vestigios de un incendio ocurrido en enero de este año. Además observamos los dos únicos locales esquineros en alquiler, uno situado en el cruce de Cerro Largo (ex velería, en muy buen estado y contaba todavía con algunos productos en la vidriera). El otro un mini mercado inhabilitado también con toda la cartelera publicitaria moderna lo que nos indicaba que esta recientemente desocupado. Los restantes fueron dos bares ubicados frente a frente sobre la calle 9 de abril. Uno de ellos permaneció abierto hasta este

año por observaciones anteriores al curso.

Una división espacial de Fernández Crespo

Entendimos que en el eje, aparecían tres micros ejes valiosos para la avenida, siendo el primero y más notable el tramo que va de la calle 18 de julio hasta Mercedes debido a los gigantes edificios públicos en antítesis con las ferias y el movimiento laboral, comercial y económico-social.



Referencias:

Rojo: Primer microeje: entes públicos y ferias

Azul: Segundo microeje: de Paysandú a Galicia (INAU, ATSS, Santerías, Casa en venta, para de ómnibus de 17 líneas)

Verde: Tercer microeje: locales de producción y mercado (mueblerías, mimbreserías, carpinterías)

Por las mismas causas encontramos el siguiente micro eje en el tramo de la calles Paysandú a Cerro Largo. Donde encontramos además de lo nombrado dos santerías linderas (vemos dos de las cinco instaladas en la avenida), la ATSS (asociación de trabajadores de la seguridad social) como organización asociacionista colectiva con acción política.

Funciona el INAU, aparece la Trastienda en la misma cuadra como ámbito recreativo. Y encontramos dos casa y un local todos a la venta, y todos llamativamente consecutivos uno tras otro

El tercer micro eje lo ubicamos en el tramo del puente sobre la calle Galicia hasta la calle La Paz. En este encontramos los oficios en la madera, mimbrerías, mueblerías y carpinterías como lugares de producción y procesos de transformación asociados al mercado. Observamos nueve locales comerciales del rubro, aunque la cercanía los deja casi montados y es dificultoso distinguir donde comienza y termina cada local.

Además de los micro-ejes identificados, vale la pena mencionar otros lugares destacados en su individualidad: el Templo Evangélico Bautista, la biblioteca Luce Fabbri y el Instituto Gnóstico Smael y Litelantes.

Luego de expresar nuestro interés en el estudio del Eje Fernández Crespo para imaginar posibles mejoras a devolver, un vecino nos dijo: “Bueno pero hagan algo”, y cortó el dialogo. Se alejó de nosotros y se acercó a una doña que se encontraba en la puerta de su casa sobre la calle 9 de abril. Una respuesta terminal, pero solicitando respuestas al mismo tiempo, así como hacer participar a vecinos y comerciantes pues las demandas nacen en la comunidad

El arte del zapatero remendón

Carina Amaro
Fabiana Monroy
Ivonne Reboulaz
Gabriela Silva Rosas
María José Vidal

“A ojos de un economista liberal puede ser un desastre. A ojos de un sociólogo puede significar datos objetivos sobre la persistencia de ciertos datos residuales de modos de producción arcaicas. A ojos de un antropólogo puede ser una fascinante aventura a través del espacio y el tiempo”. (Mario Delgado Aparain)

Introducción

En el marco del Espacio de Formación Integral (EFI) decidimos investigar las prácticas desempeñadas por los zapateros “remendones” de la calle Daniel Fernández Crespo.

El presente informe pretende retratar la actividad desempeñada por aquellos zapateros remendones, es decir, aquellos personajes encargados de la reparación del calzado y no su confección. Decidimos realizar un abordaje al conocimiento del oficio, desentrañando sus orígenes, su transmisión y sus transformaciones a través del tiempo. Mostrándonos de este modo, si lo investigado podría ayudar a (re) conocer su utilización y a (re) valorizar la memoria de lo cotidiano.

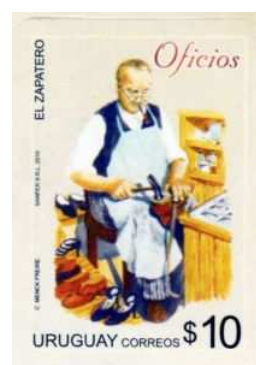
Y por último, pero no menos importante, comprobar lo que algunos dicen: “que todo lo que es de la mano se va”. Siempre haciendo referencia a ese trabajo

artesanal que está inmerso en todo oficio.

Haciendo un poco de historia...

Ya se consideraba que existía el oficio hace unos 4.000 años en Egipto, pero fue bajo el reinado en Roma de Numa Pompilio (715-672 a. C.) que se dividió a los ciudadanos en nueve comunidades según la tradición u oficio y en ese momento se puede decir, que surge como tal. Los trabajadores de cada oficio se agrupaban en la misma zona e instalaban sus talleres en calles secundarias próximas al centro de la ciudad, unos junto a otros. Es así que hoy en día muchas ciudades siguen teniendo una calle con el nombre de su oficio, por ejemplo Zapatería, Carpintería, etc. Entre los siglos X y XI los zapateros se comenzaron a agrupar en cofradías, que posteriormente derivaron en los gremios medievales.

Los zapateros más pobres se agrupaban en el campo y confeccionaban calzado sencillo para los campesinos: sólido y económico. Los zapateros remendones (afincados en míseros cobertizos) tenían mucha mejor reputación en el campo que en la ciudad, siempre en el caso de que pudiesen remendar un zapato para que pareciera uno nuevo.



En nuestro país, hacia finales del siglo XIX, se produjo una importante corriente inmigratoria, de este modo llegaron oleadas de inmigrantes

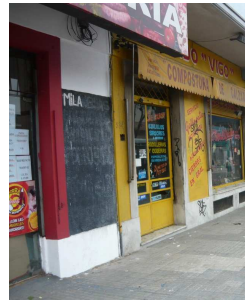
Europeos conformadas por: pintores, vidrieros, herreros, linotipistas, zapateros, constructores, que se fueron incorporando a la vida local desarrollando su propio oficio. Este oficio lo trajeron sobre todo inmigrantes italianos y españoles, portadores de una tradición y cultura que se transmite de generación en generación, en forma oral, donde quien lo recibe como herencia lo va enriqueciendo con sus vivencias.

La mujer en la reparación del calzado

La división social del trabajo es un ámbito fundamental del sistema de géneros, como consecuencia de conflictos de poder, donde hay un control, entre otros, sobre la capacidad de trabajo de las mujeres.

Si el sistema de géneros es un sistema de poder, remite a las maneras cómo se estructura y se ejerce en los espacios reconocidos del mismo. Por lo cual, en la actualidad se plantea el crecimiento de la participación femenina en la actividad económica generadora de ingresos.

Para este abordaje, realizamos dos entrevistas en el territorio delimitado por la calle Fernández Crespo entre Colonia y Miguelete. Concurrimos, en primer lugar a la Zapatería Rápido "Vigo" y posteriormente a la Zapatería "La Parmesana".



Observamos en ambas entrevistas a mujeres que ocupan o sostienen el oficio, como fuente laboral personal y/o familiar. Fueron introducidas al sistema por sus familiares, como padre, hermano, o cuñado, quienes desarrollaron el oficio décadas atrás, siendo éste un oficio aprendido en España. La historia de este ramo muestra la figura masculina como la dominante en el desarrollo del mismo, ya sea por las condiciones materiales de este tipo de tarea, o por el rol que desempeñan las mujeres en las diferentes épocas.

Se destaca en ambas entrevistas la presencia de una empresa familiar, compuesta en un caso por un matrimonio y en el otro por una madre con su hijo. Y al decir de las entrevistadas, no hay entre sus descendientes ninguno interesado en recibir la enseñanza del oficio, lo que hace pensar en el fin a corto plazo del legado que estas mujeres recibieron, y al que se han dedicado casi toda la vida, pues su experiencia data, de más de 25 años.

La mujer aparece como una figura más detallista en el trabajo, a pesar de que este es un trabajo muy sucio, donde el uso de pegamentos, tintas, el contacto con hongos o la utilización constante de herramientas, resultaría poco atractivo según el rol femenino aceptado colectivamente. Por

tradición, en Montevideo (sobretudo cerca de lugares comerciales) existía una amplia cantidad de zapateros que además de ser reparadores eran confeccionistas, y que, por diversas razones (sociales o económicas) devinieron en remendones únicamente. Cabe señalar, que antiguamente existía una relación más directa con las fábricas de insumos para la confección de calzado, pero actualmente en nuestro país, está limitado a pocos talleres de fabricantes. El mantener vivo el carácter confeccionista implicaba para ello la necesidad de contar con otra infraestructura, otras herramientas de las que cuentan las entrevistadas y respecto a la mano de obra, disponer del conocimiento de otros oficios.

Pudimos observar, que además de la dedicación al remiendo del calzado, también reparan cintos, carteras, colocación de cierres, teñido de zapatos, colocación de hormas, pero también a la venta de otros insumos (mochilas, bolsos, materas) que hacen más rentable este tipo de negocio, que en estos tiempos ha venido decayendo. Piensan que se debe a la gran importación de calzado chino, que no da lugar a la competencia en materia de precios, y modificando los patrones de consumo.

Al margen de lo antes mencionado, pero en concordancia con el decaimiento de la zona que también repercute en el negocio, nos plantean y destacan el asunto de la inseguridad manifiesta en el eje Fernández Crespo, que tiene como contrapartida el aumento de locales cerrados, lo que también desanima su tránsito fluido como paseo comercial.

El calzado y la moda

El calzado surge como una necesidad de protección, y fue confeccionado en múltiples materiales naturales: eran cubiertas de piel o primitivas sandalias de rafia, hojas de palma o de madera. Actualmente, las materias primas utilizadas para su confección son totalmente variadas: cuero, goma, plásticos, hilo, tela, metal (accesorios).

(...) con el auge en la oferta de calzado chino en el mercado local, siendo este de inferior calidad y por consiguiente más económico, es más común que el cliente compre un nuevo par al momento de su rotura (...) la cadena de uso, mantenimiento y descarte se rompe, salteándose en muchas oportunidades la etapa de mantenimiento (fundamental para la supervivencia del oficio del zapatero remendón).

Esta necesidad de protección derivó en un afán por mostrar la propia individualidad (personajes populares, autoridades, ciudadanos) y su status a través del calzado: cuanto más importante la persona, más ostentosos y singulares eran sus zapatos. El pertenecer a una clase social u otra quedaba indicada por determinados modelos y ornamentación de zapatos, surgiendo de este modo la moda. El

espíritu de la moda actual se desarrolló durante la Revolución Francesa con la burguesía, que en oposición a la nobleza, marcaba los principios de la revolución.

Otro punto trascendental en la evolución del calzado, se da en la era de la Revolución Industrial, cuando se comienza a hablar de máquinas de coser para cuero, transformando al trabajador solitario y confeccionista artesanal, y trasladándolo a talleres de producción en serie. Posteriormente, con la industrialización global y a gran escala, puso motor al consumismo, creando una imagen ficticia de “lo que es moda no incomoda”, en desmedro de lo duradero.

Siguiendo el planteo, la moda es un acelerador del consumo, siendo por tanto, una exigencia para las personas, la renovación de los productos. Los diseños de los objetos son creados intencionadamente para que se estropeen rápidamente, los tiremos y compremos otros. La publicidad se encarga de que percibamos todo como obsoleto en un tiempo muy corto. Esto requiere que la sociedad disponga de un sistema acelerado de transformación de pautas de comportamiento y de consumo, y cuanto más rápida sea la sucesión de modas, mejor para el sistema. De esta manera, la vida de los objetos de moda queda limitada a su tiempo de vigencia.

A partir de las entrevistas pudimos observar que existe una clara diferenciación con épocas pasadas respecto al calzado y su calidad (en este caso se relaciona con la materia prima utilizada en la confección del mismo). Así como

antiguamente se hablaba de mantenimiento, ahora se habla de descarte. Por ejemplo, las entrevistadas mencionan que con el auge en la oferta de calzado chino en el mercado local, siendo éste de inferior calidad y por consiguiente más económico, es más común que el cliente compre un nuevo par al momento de su rotura en vez de enviarlo a reparar. Es por tanto, un bien descartable, en el cual no siempre la comodidad y la durabilidad es su prioridad.

Por lo tanto, la cadena de uso, mantenimiento y descarte se rompe, salteándose en muchas oportunidades la etapa de mantenimiento (fundamental para la supervivencia del oficio del zapatero remendón). Cabe aclarar, que en el tipo de calidad de la materia prima utilizada, podemos distinguir que por lo general, lo que se repara es aquel calzado que fuera confeccionado en cuero, mientras que lo que se tira, es aquel que fuera realizado en material sintético.

Algunas interrogantes para el futuro

Quedan para una posible profundización del tema las siguientes preguntas:

Si la tradición oral es su modo de transmisión y si su saber es obtenido por la experiencia, siendo ésta además una actividad solitaria ¿qué pasaría si nadie quiere recibir el oficio?

Influencia de las políticas económicas (facilidades a la importación de calzado y accesorios; apoyo a la Industria

nacional; posibilidades laborales para jóvenes diseñadores).

Precio, moda y comodidad: ¿qué lugares tienen en la vida cotidiana de los uruguayos?

¿A qué factores se debe la variedad de materias primas en la confección del calzado en la actualidad?

Estudiar las relaciones entre el zapatero y los usuarios, prestando mayor interés a las pautas de comportamiento de los clientes.

Indagar en la división social del trabajo como núcleo motor de la desigualdad; también consideramos la participación sindical y el cambio tecnológico, la organización de la vida familiar y doméstica.

¿Qué rol está cumpliendo la mujer en las relaciones de producción actuales?

La economía de lo simbólico

Mayra Torres
Romina Da Rosa
Fiorella Silveira

Habitualmente el plano de lo económico es asociado a actividades comerciales que involucran la compra y venta de bienes materiales y tangibles (muebles, libros, ropa, comida), o que serán facilitadores o productores de este tipo de bienes (por ejemplo el 'know how', que sin ser en absoluto material o tangible tiene el potencial de ser utilizado como medio para obtener objetos de esta índole).

Existe sin embargo, un aspecto de los intercambios económicos, que nada tiene que ver con este mundo práctico: la comercialización de bienes y servicios de índole simbólico/religiosa; los cuales no son adquiridos por su valor utilitario como objetos, y tampoco por su posible papel facilitador del alcance de los bienes materiales.

Velas, sahumerios, jabones de descarga, fluidos e imágenes religiosas, guías... Las santerías venden estos objetos, pero quien los compra está adquiriendo algo más.

Punto de partida

Dentro de las prácticas económicas del eje Fernández Crespo, las santerías tienen la particularidad de conjugar lo comercial – económico (el mundo material) con lo simbólico (el mundo inmaterial por excelencia).

El fetichismo de estas mercancías no surge de un apego personal, sino

que la sacralización y significado de los objetos comercializados está en cierto modo preestablecido por la(s) religión(es), y es compartido por todos los creyentes.

Entre los aspectos que nos propusimos indagar se encuentran:

- ¿Por qué Fernández Crespo es una calle en cierto modo preferida por las santerías?
- La relación de dueños y trabajadores con la religión. ¿Qué lugar ocupa la religión en la conformación de su identidad como trabajadores?
- Si es posible adscribir a los clientes dentro de algún grupo en particular: edad, género, nivel socio económico, etc.
- La existencia o no de productos preferidos. Si la actividad aumenta significativamente en algún momento puntual del año y cuáles son los motivos para esto.
- Confirmar o negar la noción de que existe un preconceito negativo al respecto de las santerías, lo cual podría reflejarse en la mayor o menor comodidad de los demás comerciantes siendo vecinos de las mismas.

Para responder a estas interrogantes realizamos una primera instancia de observación de la zona, los comercios, el tránsito de personas; y posteriormente entrevistamos a dueños, trabajadores y clientes de las santerías, y a comerciantes vecinos.

Abordamos el campo con ciertos preconceitos:

- que la clientela de las santerías eran personas mayores y que pertenecían a clases bajas;

- que solo se abocaban a las venta de productos para la religión umbandista;
- que no iban a estar abiertos a responder nuestras preguntas.

Al momento de realizar las entrevistas comprobamos que estas ideas no se cumplían. A grandes rasgos, vimos que los clientes son tanto hombres como mujeres, que pertenecen a diversas clases económicas, no hay un margen de edad fija, los productos que se venden son de varias religiones y tanto los empleados de las santerías como los clientes se mostraron dispuestos a contestar nuestras preguntas, a no ser por una única excepción.

La información obtenida por estos medios fue en algunos casos disparadora de reflexiones en torno a conceptos tales como el fetichismo de las mercancías y la mercantilización.

Lo dicho

Exponemos a continuación un resumen de los discursos de los entrevistados

- Las santerías se instalan en la calle Fernández Crespo por la existencia previa de comercios del ramo en la zona. Ya que la motivación en todos los casos resultó ser puramente económica, la elección de la calle parece ser por simple competencia comercial.
- No es excluyente para propietarios ni para empleados de las santerías el formar parte o no de la religión Umbanda. Quienes profesan otra religión, por ejemplo, la católica, afirman mantenerse al margen de creencias y prácticas umbandistas, incluso quienes están en contacto con éstas desde hace más de una década.
- La clientela es diversa y variada en lo que a edades, género y clase socio-económica se refiere.
- Los productos que más se venden son velas (que fabrican ellos mismos) y sahumerios (que incluso los comerciantes vecinos se acercan a comprar).
- La publicidad que se le da a fechas como el 2 de febrero, Día de Mae Iemanjá, ha llevado a que ésta sea una fecha de consumo masivo, donde incluso los no creyentes compran su ofrenda y realizan parte de los rituales. Sobre este punto, consultamos sobre la naturaleza física de las ofrendas, y resultó ser que antes cada persona realizaba su barca en madera y con sus propias manos, mientras que en los últimos años las barcas para ofrendar son pre-fabricadas, de plástico, y se venden en las santerías o en puestos que se instalan en la playa para la mencionada festividad. Este cambio en la producción del producto (la barca) obedecería a que la gente tiene menos tiempo, y es más práctico ir a comprar algo que ya está hecho. El simbolismo y peso afectivo parecen no variar con este cambio.
- Los comercios vecinos dicen considerar como un comercio más a las santerías. Pero aunque su discurso verbal es el de no preconcepción, las actitudes indican una cierta distancia, especialmente al hacer énfasis en que únicamente consumen

sahumerios, y que aunque no creen, “respetan”.

En relación con la actividad económica de la zona, todos los comerciantes coincidieron en los cambios ya reseñados que estarían llevando a la decadencia de una calle que tuvo su época de esplendor (flechado; eliminación de Terminal, cambio del sistema de cobro BPS), a lo cual agregaron la inseguridad que en los últimos años se está presentando, esto es algo que los comerciantes ven con preocupación ya que afecta las ventas que tienen y las personas deciden comprar en otras zonas que sean “más seguras”.

Lo observado



Por otro lado, en cuanto a lo observado nos encontramos con hechos que no esperábamos ver. El más destacado de los mismos, fue encontrar para la venta productos relacionados con la temática de Halloween. Se pudo apreciar como las santerías, al igual que cualquier otro negocio, aprovechan las fechas comerciales para aumentar sus ventas. Incluso la disposición en la que están colocados los distintos ítems (en góndolas o estantes, con una estética similar a un supermercado) están pensados para ese fin. Muchos de ellos están puestos en las cajas con el objetivo de que la persona cuando vaya a

pagar los vea y por lo tanto sea “tentado” a comprarlos.



Otro ejemplo de este aprovechamiento de las oportunidades para generar más ganancias, es la santería llamada “El primer supermercado religioso”. En la misma se puede observar una división en la disposición de los productos. Por un lado están todos los relacionados con lo religioso: velas, estatuas, rosarios, jabones, sahumerios, etc. Por otro lado, están todos los elementos que se encuentran en un autoservicio, es decir comestibles, cigarros, bebidas, etc. Claramente se intenta explotar al máximo el negocio para obtener el mayor número de ganancias.

Reflexiones

Hemos observado aquí que los objetos sagrados se convierten en mercancías; y a veces también

recorren el camino contrario, es decir, pasan de ser mercancía a ser objetos sagrados.

Pensemos por ejemplo en las velas, el producto más vendido en las santerías. Una vela tiene como función básica alumbrar, sin embargo no es para esta función que las compran los clientes de las santerías. En estos casos la vela actuará como intermediario entre la persona y alguna entidad superior, a la que se le agradece o se le pide intervención para solucionar aspectos prácticos de la vida: dinero, casa, comida, salud, etc. En este caso, la vela es mercancía (se fabrica para ser vendida) y a la vez objeto sagrado. Para quien utiliza las velas con fines sagrados, no es lo mismo una vela comprada en la santería que una vela comprada en un almacén o supermercado (aunque materialmente son idénticas), no tienen el mismo status.

Por otro lado, siguiendo a Kopytoff (1991), podemos utilizar categorías de análisis tales como la “economía moral”, y vemos que “las mercancías no solo deben producirse materialmente como cosas, sino que también deben estar marcadas culturalmente como un tipo particular de cosas”. En este caso la vela no pierde la posibilidad de ser utilizada para iluminar, pero es producida para cumplir otra función, una función determinada culturalmente, y compartida por un grupo de personas.

Un caso en el que podemos observar cómo un objeto sagrado se convierte en mercancía, es el del cambio en el proceso de producción de ciertos objetos para realizar ofrendas. Quienes fabricaban o

fabrican sus ofrendas manualmente (podríamos decir artesanalmente), no producen una mercancía, ya que según Marx (1987) “una cosa puede ser útil, y además producto del trabajo humano, y no ser mercancía. Quien, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un valor de uso, pero no una mercancía. Crea algo singular, y que posiblemente no es intercambiable. Para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales”. Las ofrendas que son producidas para ser vendidas se convierten en mercancía, (poseen “valor de uso para otros, y valores de uso sociales”), son objetos comunes, y esencialmente intercambiables.

Por otro lado podemos observar también la re significación por la que transitan algunos objetos.

Determinados productos pueden pasar de ser comunes e intercambiables mientras están para la venta en la santería, a ser únicos y especiales según la “energía” que les infunda su comprador, que dependerá entre otras cosas de lo que ese objeto signifique para él, sumado al simbolismo compartido por la comunidad de creyentes, y de lo que espere obtener a través de él (en el caso de las ofrendas).

El 3 de febrero, día después del festejo a Iemanjá, la playa está cubierta de velas, barcas, y todo tipo de objetos a los que se les ha infundido un valor sagrado. Entre éstos, pueden encontrarse algunos que cambian inmediatamente su status al ser recogidos por quienes visitan la playa (muchas personas realizan esto premeditadamente, ya

que suelen encontrarse objetos caros, como joyas de oro y plata), para volver a ser mercancías, desprovistas de cualquier simbolismo.

Bibliografía

Kopytoff, I. (1991) La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En: La vida social de las cosas, A.Appadurai (ed.). México: Grijalbo.

Marx, K. (1987) El Capital. México: Siglo XXI.

Mercantilización de lo sagrado. Santerías y su relación económica con el eje de Fernández Crespo

Fabiana Alvarenque
Ana Gamas
Gonzalo Mega

“Una diferencia de experiencia es secuela de las diferencias de economía, de cultura y de organización social; en una palabra: de historia. Con todo, entre los cazadores nómadas y los agricultores sedentarios subsiste esta similitud de comportamiento, que nos parece infinitamente más importante que sus diferencias: *unos y otros viven en un cosmos sacralizado*, participan en una sacralidad cósmica, manifestada tanto en el mundo animal como en el vegetal.” Mircea Eliade (1998: 19)

Introito

El tema elegido versa sobre la relación entre las santerías con el entorno inmediato y a nivel comercial, sin descuidar su aspecto simbólico y lo que en el imaginario barrial se halla preestablecido. Para ello partimos del supuesto que las santerías son un tipo de comercio que posee una relación íntima con la práctica religiosa que la caracteriza, considerando que los dueños de dichos comercios pertenecerían a “la religión”. “La religión” abarca un número importante de religiones afro-brasileñas diferenciadas que, sin embargo, son ancladas por los fieles en términos de una unidad. Muchos de los fieles de las religiones afro-brasileñas suelen

decir: “todos somos de religión”. (Guigou, N., 2009: 114-115). La utilización del término “religión” autorreferenciante, es una herencia de la estrategia utilizada para desvincular la oposición religión/secta de la que han sido víctimas los practicantes desde la década del ‘30 del siglo pasado en Rio Grande do Sul, (Oro, A., 1998).



Las religiones de carácter afro-brasileño entraron a nuestro país en las décadas del 50 y 60, del siglo pasado, incrementándose a mediados de la década del 80, este proceso transnacionalizador¹ implicó la circulación de bienes y servicios desde Brasil hacia nuestro país, en respuesta a la demanda de legitimación religiosa, también como consecuencia de la actuación en las fronteras Rivera-Santana do Livramento, y por las relaciones de

¹ “Toda relação que, por vontade deliberada ou por destino, se constrói no espaço mundial além do quadro estatal nacional e que se realiza escapando ao menos parcialmente do controle ou da ação mediadora dos Estados” (Badie y Smouths en Oro 1998)

amistad y familiares entre *paes* y *maes* de santo (Oro 1998). Estos bienes y servicios incluyeron e incluyen el pago por la iniciación religiosa de los fieles uruguayos, así como por la realización de trabajos en nuestro país. Otro de los aspectos destacables es la afluencia de mercadería específica necesaria para la iniciación de los *filhos de santo*, así como imágenes y otros productos con mayor eficacia simbólica (*axé*) que las nacionales (Oro 1998).

Santerías: producción y distribución

Adaptando lo expresado por S. Zukin (2004), existen prácticas económicas que identifican a una zona determinada de la ciudad, estableciéndose entonces una red de símbolos que generan atracción o aversión hacia esa zona particular dependiendo del estatus simbólico, positivo o negativo, de dichas prácticas. Hemos podido distinguir que 4 de los 5 comercios relevados son estrictamente de venta de productos y diversas formas de distribución. Son locales con larga data en la zona, involucrados en un proceso de construcción de identidad propia del eje de Fernández Crespo, como una zona identificada con la venta de productos religiosos:

- 1º santería- 15 años/1º "autoservicio" de productos religiosos/ hace un mes que anexaron kiosco.
- 2º santería- 11 años/ sucursal (Llama Sagrada- sucursal de Pampeana Ltda).
- 3º santería- los encargados no se encontraban disponibles.

- 4º santería- / ocho años en local contiguo; actual local: una semana.
- 5º santería- decidieron no brindar información.

Actividad comercial que incluye:

- Venta por mayor y menor (sahumerios, velas, vestidos, capellinas, guías, "fluidos", libros, cartomancia, cuadros con imágenes, estatuas, aceites, tambores, jabones, vasijas).
- Producción artesanal (vestidos, guías, algunas estatuillas)
- Fabricación industrial (velas, "fluidos": ej. Llama Sagrada).
- Importación (estatuillas, sahumerios, aceites).

Mayoritariamente se realiza venta directa, producción propia y distribución. Hemos podido observar que suelen poseer el control económico del proceso de producción por ejemplo de las velas y "fluidos", pero no poseen el conocimiento completo del propio proceso. En el caso de las realizaciones de las guías y vestidos existe un seguimiento de todo el proceso por parte de los involucrados.

Los comerciantes dedicados a este rubro son pocos y se conocen entre todos, lo que contribuye a que la relación entre los locales sea buena; según las entrevistas, en algunos casos existe la compra entre los locales. La idea que prevalece entre todos los comerciantes consultados es la de brindar facilidades para los practicantes espirituales en la adquisición de productos (objetos materiales) para realizar sus prácticas; más allá de que para los diferentes dueños posea un aspecto meramente comercial. De cuatro locales, solamente en uno los

dueños practicaban “la religión”; el resto de los locales consultados se dedicaban, según el discurso, exclusivamente al comercio de productos.

A pesar de que en el discurso se establecía una clara división entre lo religioso y lo netamente comercial, se ve reflejada la vinculación de estas prácticas y actividades religiosas con el negocio, en cuanto que se hallan a la mano, en el mostrador y cerca de la puerta principal folletería religiosa. Asimismo la condición de *mae de santo* (“sacerdotisa”) de la dueña de un local, implicaría el flujo de ganancias hacia el *terreiro* (templo) que dirige. En el primer caso existe propaganda por medio de parlantes y en la calle; los cuales integran a la comunidad actividades relacionadas con el producto ofrecido.

Siguiendo a Kopytoff (1991) existirían distintas esferas de intercambio: la que refiere a los símbolos o imágenes, la que refiere a las prácticas religiosas en sí (tirada de buzios, “trabajos”, etc.), y la referida a la transmisión de creencias, a su vez divisible en transmisión de saberes intra-religión (por ejemplo la iniciación de fieles) y extra-religión (por ejemplo venta de libros esotéricos).

El sentido económico de los bienes simbólicos

Con respecto al carácter variable de la mercancía a lo largo del tiempo, y por la valoración que cada individuo hace de las cosas intercambiables, (Kopytoff 1991) podemos decir que ese “valor o distinción que quiebra la dimensión de lo cotidiano y que se otorga a diferentes objetos o aspectos de alteridad no se desprende directamente de tales objetos o aspectos, no radica en las cosas en sí mismas, sino fundamentalmente en las relaciones entre el sujeto y las cosas o entre el sujeto y los acontecimientos elegidos como sagrados.” (Porzecanski 1991: 7).

Los comercios relevados practican la producción, distribución y venta de objetos, éstos corresponden a los utilizados por las religiones afro-brasileñas, católica, hindú y otras actividades como la angelología y astrología. La articulación con el aspecto simbólico, y la singularización de la mercancía (Kopytoff 1991) se da en el marco de adquisición y re funcionalización de la mercancía en un carácter sacro por parte de los fieles. Asimismo la posesión en los objetos de un capital simbólico (Bourdieu 2007) de estima, implica que los clientes/fieles han sido fuente de consulta por los comerciantes de los locales, obteniendo información sobre muchos aspectos de dichas prácticas, facilitando la mercantilización al supeditar estos bienes simbólicos a las leyes del *marketing*.

La mercantilización creciente de estos bienes, hace que éstos sean colocados como objetos más allá de la zona de mercantilización

culturalmente delimitada. Esta clase de “transvaloración puede adquirir distintas formas en diferentes sociedades; pero es típico que a los objetos que representan una elaboración estética y a los objetos de uso sacro no se les permita, en muchas sociedades, ocupar el estado mercantil durante largo tiempo” (Appadurai 1991:40), se da en distintas esferas de intercambio (Kopytoff 1991), a saber: la referida a símbolos o imágenes, a las prácticas religiosas en sí (tirada de buzios, “trabajos”, etc.) y la transmisión de creencias; donde son divisibles para la transferencia de saberes intra-religión (iniciación de fieles) y extra-religión (ej: venta de libros esotéricos).

Finalmente, según lo expresado por los diversos entrevistados, las personas en épocas económicamente difíciles se aferran más aún a las prácticas religiosas.

Bibliografía

- Appadurai, A. (1991) Introducción: las mercancías y la política del valor. En: A. Appadurai (ed.) La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías. Grijalbo. México
- Bourdieu, P. (2007) A economia das trocas simbólicas. Perspectiva. São Paulo.
- Eliade, M. (1998) [1957]. Lo sagrado y lo profano. Ed. Paidós. Barcelona.
- Guigou, N. (2009) Comunicación, Antropología y Memoria: los estilos de creencia en la Alta Modernidad. Nordan-Comunidad. Montevideo.
- Kopytoff, I. (1991) La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En: A. Appadurai (ed.) La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías. Grijalbo. México
- Oro, A. (1998) “Religiao e mercado no cone-sul: as religioes afro-brasileiras como negócio”. Disponible en:

- bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/anpocs/oro.rtf (11/11/2011)
- Porzecanski, T., 1991. Rituales. Ensayos antropológicos sobre Umbanda, Ciencias Sociales y Mitologías. Luis A. Retta Libros. Montevideo
- Zukin, S. (2004) “The cultures of cities”. Ed. Blackwell Publishing. Oxford, Inglaterra.

Entre barnices y astillas: Una aproximación al trabajo artesanal en la industria del mueble

Agustín Assaneo
Alejandra Maesso
Alfonsina Pérez Silva
Lucía Rodríguez Bustamente

Este trabajo tuvo como objetivo una aproximación al campo cercano a la Universidad de la Republica, en particular la Avenida Fernández Crespo, orientado a la observación de prácticas económicas en la zona. Esta calle, fue nuestro campo de estudio durante el curso de antropología económica y política, fuimos a buscar el trabajo de quienes construyen cotidianamente una parte de su vida en ese lugar.



Los muebles producidos en la carpintería de Rossana

El objetivo principal era conocer qué actividades se realizaban en este territorio y poder establecer posibles conexiones con el trabajo realizado en el curso, a forma de pensar en futuras redes que conecten la facultad de Humanidades tendiéndola hacia el exterior de sí.

Contextualización

A lo largo de la calle Fernández Crespo conviven diferentes comercios que abarcan un amplio espectro de actividades. Desde las santerías que muestran grandes

imágenes de santos populares, los diferentes negocios relacionados a la industria del mueble y la madera, hasta los más singulares como la tabaquería o la biblioteca anarquista.

Desde el principio, el trabajo se fue orientando a estudiar los trabajos relacionados con la industria de la madera, uno de los rubros característicos de esta calle. Claro que hubo que empezar por diferenciar el tipo de actividad de los diferentes locales. Caminando los comercios nos dimos cuenta que no era lo mismo aquellos que sólo se dedicaban a la venta de muebles hechos en las fábricas, que quizá realizaban una parte de terminación según el cliente lo requiriese, que las carpinterías, en donde se realizaban trabajos de mimbrenría, construcción de muebles o restauración.

La experiencia de campo: trazado de nuevos caminos

Cuando encaramos el trabajo, teníamos muchos presupuestos sobre qué era lo que nos íbamos a encontrar en el campo. Algunos lográbamos explicitarlos, pero otros los visibilizamos cuando nos vimos sorprendidos en la experiencia de campo. En clase decidimos que el tema a investigar era oficios, a partir de ciertas pautas charladas y una definición tentativa sobre qué es el oficio, nos sumergimos en la calle Fernández Crespo.

A partir de la intención de dirigir nuestra mirada al trabajo artesanal, fue que decidimos buscar algún taller y no explorar en alguna mueblería de corte industrial que suponíamos (y luego comprobamos) no tenía su fábrica allí. Esto fue un

supuesto que nos restringió la mirada a pensar lo artesanal como no industrial, hecho que sería interesante complejizar y ampliar en un trabajo de mayor envergadura.

Es así que en este contexto dimos con Oscar: un carpintero que trabaja en la zona. Él nos contó sobre su relación con este trabajo, un oficio que tiene desde chico, y que conoce de memoria. Siempre que nos habló de su actual situación lo hizo en torno a que “hace lo que le gusta”. Al momento de entrar en los detalles del oficio siempre lo hizo en relación a su experiencia como carpintero, a las formas de trabajar y las habilidades que fue adquiriendo en el trabajo.

La instancia de encontrar otro informante que nos cuente más sobre el oficio de carpintero nos detenía (por los supuestos expresados más arriba) a seguir investigando en la zona. De todas formas enfrentamos la situación de desconcierto en el campo y nos dejamos sorprender, fue así que encontramos a Rossana.

Ella es carpintera desde hace unos cuatro años, cuando por necesidad debió buscar trabajo. En su casa, desde chica, había ido conociendo y acercándose al oficio de la carpintería, oficio que su padre y familiares ejercían. Por cuestiones de género, no pudo ejercer el oficio hasta que comenzó a trabajar.

En relación a estos dos casos continuaremos detallando como fue el abordaje que le dimos a la investigación en relación al campo y al trabajo teórico.

¿Qué es el oficio?

Uno de nuestros objetivos centrales en el trabajo fue el de aproximarnos al concepto de oficio, particularmente al oficio tradicional, y recabar las diferentes percepciones y experiencias en torno a ello. Según la definición utilizada por Santos son exponentes del oficio tradicional, aquellos quienes son poseedores “(...) de un conjunto de saberes y habilidades específicos transmitidos generacionalmente.”(2001: 102) Creemos pertinente la utilización de esta categoría para enmarcar a los casos relevados en la etapa de trabajo de campo, sumándole la idea de que son los más conocedores de la actividad y los que aseguran que “no cualquiera puede hacerlo” (Santos; 102). Nuestro interés además, se centró en descubrir la percepción de los propios informantes acerca del oficio: ¿Qué es? ¿Cómo podrían describirlo?

Oscar, en el transcurso de la conversación, utilizó la palabra oficio para referirse tanto a poder terminar la pieza primero en su cabeza, como al hecho de tener capacidad resolutive, de visualizar el problema antes de que acontezca. La tercera definición clara que nos expresó fue: “el oficio [es para mí] la expresión de la creatividad interna (...) [es] la expresión de aquellas cosas que te seducen internamente”.

Rossana, en cambio, no llegó a conceptualizarlo, sino que más bien lo asoció a experiencias personales, a su aprendizaje en el entorno familiar, y al camino trascurrido desde el momento en que comenzó a ver a su padre y tíos trabajando en la carpintería, hasta el día de

hoy, dónde es ella misma quien desarrolla la actividad.



Trabajo Artesanal

Dentro del trabajo que tuvimos acceso, los carpinteros organizan el tiempo siguiendo las tareas que realizan y los encargos que tienen.

Muchas veces, según lo que contaron, es más importante la calidad del producto terminado que el tiempo de la jornada. De alguna manera, el trabajo artesanal tendrá un plus de calidad y personalización que marca la diferencia con el producto industrial. En sí, podría dedicar menos tiempo a algunos de los trabajos que realiza para aumentar la eficiencia productiva, pero, puede pensarse a un artesano como un trabajador que:

“(...) (se) dedica a hacer bien su trabajo por el simple hecho de hacerlo bien. Su actividad es práctica, pero su trabajo no es simplemente un medio para un fin que los trasciende.” (Sennett,

2009: 32)

Desde este aporte, lo que caracterizaría al artesano es justamente su control sobre el proceso productivo. ¿Podría pensarse la relación que tiene con el tiempo como similar a la que establece el artista con su obra? Esa posibilidad que tiene el artesano, por opción, de poder decidir el tiempo dedicado a cada producto, que no se corresponde con el tiempo abstracto del reloj, de alguna manera guarda similitud con el tiempo del artista. En la fábrica se impondría el reloj que estandariza los procesos de producción y subsume (de manera formal y real) las condiciones del trabajo al capital.

Oscar determina mayoritariamente sus condiciones de trabajo. Él es quien establece los tiempos, los materiales, las herramientas, los procesos productivos. Si bien debe comprar a otros productores que determinan los precios de las maderas, de las herramientas que utiliza, al interior del taller él es su propio patrón. Su jornada de trabajo puede extenderse o acortarse según lo determine el carpintero y según sea el tiempo de las tareas.

Estas últimas condiciones son las que tensionan al trabajo artesanal. Si bien es posible pensar la idea de la calidad sobre la masificación productiva tampoco puede dejar de tenerse en cuenta la condición de realidad en los casos estudiados. El artesano, si bien puede pensarse como un trabajador que no encuentra su trabajo subsumido formalmente, sí se encuentra condicionado por las relaciones sociales capitalistas en las que está inmerso. Si bien tienen un amplio

control sobre su trabajo, dentro del cual prima la idea de calidad, también es cierto que deben negociar plazos de entrega con sus clientes, deben definir la distancia entre la pensado por los futuros compradores y lo posible según la técnica; por otra parte, la compra de materias primas, las herramientas, son productos del mercado. Tanto Rossana como Oscar tienen, dentro de su actividad, que convivir con motivaciones que exceden a las del mercado a la vez que se encuentran dentro de relaciones sociales capitalistas de compra/venta de productos.

La experiencia en el campo nos deparó la sorpresa de encontrarnos con experiencias y trayectorias dentro del oficio muy diferentes a las esperadas

Es decir, que de alguna manera hay una escisión de las formas de trabajo y de relación social que tiene que establecer el artesano en las diferentes esferas en las que se mueve. Sin embargo estas lógicas pueden no ser contrapuestas, sino que son parte de lo que el trabajador debe apropiarse para llevar adelante su tarea. Esta es la forma de relación entre el trabajador y sus condiciones que Tim Ingold llama centrado-en-la-persona [person-centred]. En este sentido, el autor entiende que no es tanto la determinación de las condiciones de subsunción del trabajo o la organización a partir de las tareas lo que construye la subjetividad del trabajador. Sino que es la forma en

la que éste se va relacionando el proceso de producción y las tecnologías disponibles, la forma de habitar su lugar, la que crea identidad.

Aprendizaje y transmisión

En primera instancia nuestra percepción de los oficios tradicionales estaba teñida de subjetivismos románticos influyendo en lo que pensábamos debía ser el proceso de aprendizaje y la transmisión del conocimiento de un oficio de neto corte artesanal.

Ello se debía en parte a que en la definición clásica de oficio tradicional toma un lugar importante la noción de conocimiento que se trasmite generacionalmente dentro de un ámbito familiar, según lo explicitado por Carlos Santos en “Sobreviviendo a los oficios tradicionales”.

Esta característica esta también relacionada con el hecho de que en anteriores épocas los oficios tradicionales se ejercían dentro de una estructura familiar que autogestionaba la producción, y esto se vincula con las prácticas económicas dentro de sociedades pre-capitalistas donde lo importante era la supervivencia del gremio en su conjunto y no la máxima ganancia individual.

La experiencia en el campo nos deparó la sorpresa de encontrarnos con experiencias y trayectorias dentro del oficio muy diferentes a las esperadas.

Mientras que en la visión del oficio tradicional juega un papel importante la transmisión y

aprendizaje de una tradición en el seno familiar, las experiencias personales de los informantes fueron radicalmente diferentes. En el caso de Oscar el aprendizaje se dio fuera del ámbito familiar, y si bien fue a temprana edad, se trató de un proceso comenzado en edad adolescente. A su vez, el mismo no fue un proceso que dejara en el individuo recuerdos gratos, sino que se trató de una experiencia de la que incluso durante las entrevistas prefirió no ahondar. Los datos brindados fueron esquemáticos y al momento de abordar el tema el informante se mostró no solo reticente sino también cerrado a brindar más información.

Si bien destacó un concepto singular: el oficio se roba, mirás y vas captando lo que es. Al abordarse el tema de si él a su vez había transmitido el oficio a otro comentó con ironía: lo transmití, pero no significa que lo hayan aprendido.

Y agregó que el mismo aprendía todo el tiempo cosas nuevas, añadiendo que: en este oficio se aprende del que menos se espera.

En cuanto a la experiencia de un aprendizaje formal (UTU) la misma no era bien vista por el informante que aseguraba la importancia de la praxis en el proceso de aprendizaje.

Hay una ruptura con el proceso de aprendizaje tradicional, ya que no hay una siguiente generación que absorba el conocimiento adquirido en años de práctica del oficio.

En cuanto a la experiencia de aprendizaje de Rossana, si bien se inició en el ambiente familiar

tampoco fue en la forma tradicional, como un oficio transmitido de generación en generación, sino que el traspaso fue más bien accidental, más bien mirando y viendo a los miembros de la familia realizar ellos su tarea. Después, ya inserta en el trabajo, al que llegó por necesidad, el aprendizaje se completó con los compañeros. En este caso el género jugó un papel importante a la hora de que los miembros de la familia que ya conocían el oficio se negaran a enseñárselo. Estos mismos prejuicios los volvió a enfrentar más tarde al momento de compartir conocimientos con sus compañeros.

En su caso habría que pensar el oficio como una estrategia de subsistencia económica a través de prácticas que hoy están siendo revaloradas, en las que las técnicas tradicionales adquieren un valor (económico) diferencial.

Conclusiones

Es interesante resaltar que el hecho de la existencia de este tipo de trabajo, de restauración y de construcción por pedido, alcanza un nicho económico que excede al del trabajo fabril. Es en torno a este factor que los talleres que apuntan a la elaboración artesanal prosperan ya que brindan al mercado posibilidades que la fabricación industrial no puede. De alguna manera la subsistencia del oficio tradicional queda asegurada por la existencia de este sector del mercado.

La coexistencia dentro del mismo espacio (Av. Fernández Crespo) de locales de venta de muebles industriales y talleres con

fabricación de tipo artesanal responde justamente a necesidades del mercado que van modificando las condiciones y las características del oficio. Las trayectorias personales de los informantes revelan que el oficio se va modificando y ajustando a diferentes realidades en el correr del tiempo. Es así que el oficio no puede ser pensado como estático, ni detenido en el tiempo.

Lecturas para profundizar

- Ingold, T. (2000) *The perception of the environment*, Londres, Routledge.
- Narotzky, S. (2004) *Antropología Económica: Nuevas tendencias*, Barcelona, Melusina.
- Santos, C. (2002) *Sobreviviendo a los oficios tradicionales* en Anuario de Antropología Social y Cultural 2001, Departamento de Antropología Social y Cultural, FHCE-UDELAR, Editorial NORDAN, Montevideo.
- Sennet, R. (2009) *El Artesano*, Barcelona, Anagrama.

Dos vecinos, dos relatos, un oficio entre artesanos e industriales. Los Eduardo de Fernández Crespo.

Lara Belén
Paula Sorrentino
Bruno Sorrentino

Desde hace tiempo se escucha “se están perdiendo los oficios”, como una constatación de esas voces populares, anónimas, que dan cuenta del avance de cierto tipo de producción y consumo de objetos fabricados en masa y cuya vida útil es corta y no merece mejor destino que el descarte para su reemplazo; en detrimento de aquellos otros que se producen por la puesta en práctica de ciertas destrezas tradicionales que terminaban por integrar el carácter de la cosa...

Introducción

...Sin embargo, en algunos casos el trabajo directo del hombre y sus herramientas sigue siendo percibido como un valor que merece un reconocimiento diferente. Tal vez por preferencia de la calidad de sus terminaciones o materiales, tal vez por cierto romanticismo tradicionalista, porque no, algo conservador o por puro fetichismo de la originalidad o del estilo. Tal es el caso del trabajo con madera, que fue el objeto intencionalmente seleccionado para presentar alguna reflexión vinculada a estos “gajes del oficio”, en el marco de los EFl del curso de Antropología Económica y Política.

No pocas veces lo cotidiano contiene en sus realizaciones diarias respuestas a cuestiones que resultan, a priori, de una entidad

superior a la plausible en las cercanías. Tomar una distancia desde lo teórico-metodológico de la Antropología suele ser una buena técnica para mejor valorar lo que sucede frente a nuestras propias narices.

El planteo que motiva este artículo intenta esa perspectiva. Ante diferentes prácticas económicas identificables en el eje Fernández Crespo, hacemos foco en un tipo de producción de bienes caracterizado por el trabajo directo del hombre con sus manos y herramientas (en el sentido de un trabajo directo, escasamente diferido por mecanismos externos a su cuerpo), aplicando un conocimiento –una experticia-, en este caso referido al proceso de fabricación de muebles y trabajo con madera en general.

Para ello y a partir de una prospección que resultó muy provechosa, relevamos los relatos de dos informantes cuyos establecimientos tienen frente sobre el eje mencionado a la altura de la calle Uruguay. Esta decisión provino del interés por trabajar con diferentes perspectivas respecto de, en los términos definidos, la misma actividad, considerándolos los relatos desde la auto-percepción de su actividad.

A los efectos de esta presentación y sin perjuicio de las valoraciones de los entrevistados, entendemos por “artesanía” aquel objeto que cuya producción contempla características tales que lo hacen único e irrepetible; y “oficio” como una actividad u ocupación habitual. Para abreviar las referencias, llamaremos Eduardo-A y Eduardo-P a los informantes, en función de la inicial del nombre de los locales de

los que son responsables (“Artesanías en Madera” para el primer caso y “Pocho” para el segundo).

Artesanos quién-es?

Tal vez por alguno de los motivos que se comentan en la introducción, el sesgo de nuestra indagatoria, prospectiva y entrevistas, pretendía encontrar en esta actividad las peculiaridades que poseen los objetos artesanales en oposición a los que las economías de mercado de gran escala exigen en cuanto estandarización—commoditization según Kopitoff (1991)—que abate costos para mejorar la competitividad del producto. Intuíamos tal vez que era posible encontrar alguna característica de la “economía moral” (en términos también de Kopytoff 1991), tal que hubiera algún momento peculiar, un cuándo y un cómo, la cosa se convertía en mercancía. En otros términos, si fuera posible encontrar una economía moral que produzca artesanías, y una economía objetiva, donde las transacciones son visibles, que produzca mercancías.

Ahora bien, entre esa realidad, donde el objeto, la cosa, es subjetivado/a por su “autor” y que posee por tanto una singularidad inicial ajena a la lógica del mercado al que luego sí se incorpora (realidad que parece haber quedado en el pasado) y la otra que parece avasallar todo aquello con lo que se encuentra, se nos figuró un estadio en el que sería necesario estipular algún matiz, si es que atendemos, como pretendemos hacer, los relatos de auto-percepción de los Eduardos.

Este planteo surge, entonces, de la identificación de una configuración empresarial familiar donde el objeto-mercancía, -en tanto producido para la venta- admite las consideraciones que se exponen a continuación.



Los Eduardos se formaron y desarrollaron su experiencia en la elaboración de objetos

con madera desde temprano, a partir de tradiciones familiares en el rubro carpintero, aunque en el caso de Eduardo-A indica que su padre era zapatero de la zona pero comenzó con la actividad ante la constatación de una oportunidad económica ante la caída de las perspectivas de su trabajo anterior. Ambos señalan, entonces, poseer el “oficio de carpintero” por nombrar con un término corriente la producción de objetos cuya materia prima es la madera.

Ambos expresan, también, que lo “artesanal” pertenece a un pasado en el que las piezas que se producían eran transables a valores comerciales muy elevados, y que la baja en la demanda específica de ese tipo de artículos, desmotivó la realización de esa clase de trabajos hasta la casi extinción de las habilidades relacionadas al mismo. Sin embargo, Eduardo-A considera que su labor bien puede ser adjetivada como artesanal, “artesano es el que hace todo”, “yo hago a medida” destaca, indicando

que ese tipo de propuestas interesan a cierto público, satisface un tipo de demanda, que le encarga piezas específicas de acuerdo a sus necesidades. Eduardo-P, por el contrario, dice “no, yo artesano no soy” y agrega “nosotros trabajamos sobre modelos que sabemos que se venden, si me pedís algo a medida tengo que parar el taller tres días y entonces te voy a dar un precio que ya no te va a servir”.

Sin embargo, tanto en un caso como en el otro, marcan una diferencia con el concepto general que podría cualificar el tipo de trabajo que realizan. Entonces, Eduardo-A agrega que “igual, antes, las piezas se las terminaba con tallas a mano y molduras, un trabajo que requería más tiempo y que ahora no se paga”. Al tiempo que Eduardo-P se diferencia de lo “industrial industrial” que “es lo que hacen los brasileros, que ponen un pedazo de madera de un lado de una máquina y sale empacado el mueble del otro lado. Usan el compensado ese que en una cocina te dura dos años”. Más adelante profundizaremos sobre este punto, por el momento baste indicar cómo, cuando hay que describir su propia actividad, se la diferencia de la asociación más obvia tanto hacia lo artesanal como a lo industrial, considerados como extremos de la tipología del proceso productivo de la mercancía.

El oficio en el contexto del mercado

Vistos los términos en que cada uno de los casos en cuestión evalúan su actividad en relación al contexto más amplio de su perfil y posibilidades comerciales

corresponde preguntarse si para esto aplica la frase “En una sociedad comercializada, monetizada y altamente mercantilizada, la tendencia homogeneizadora del valor, propia del sistema de intercambio, experimenta un poderoso impulso y produce resultados a los que suelen oponerse, aunque de modo inconsistente e incluso contradictorio, tanto la cultura como la cognición individual” (Kopytoff 1991: 104). Y en realidad abarca ideas que ambos plantearon cuando señalaban el advenimiento de una forma de trabajo en la cual la tendencia era hacia la mecanización.



Es interesante consignar que en ambos casos los establecimientos comerciales poseen dos áreas. En el caso de Eduardo-A, local por medio de un local que atiende su hermana (que figura en la primera fotografía), se encuentra su escritorio una exhibición para la venta de artículos realizados en el torno (referimos a la máquina) de escasa diferenciación. En el caso de Eduardo-P, un amplio salón se divide en dos por una medianera y de un lado se exhiben los muebles que fabrican en su taller, al tiempo

que en un segundo espacio, también accesible desde el exterior, se presentan artículos de procedencia brasilera, de costo y calidad inferior. El propio Eduardo-P expresa que “desde el mercosur” vienen muy baratos y la gente los prefiere aunque sabe que no duran”.

Estos gestos de administración del espacio contemplan, de alguna manera una diferenciación en su oferta, que coincide, para cada caso, con las fases o etapas del giro comercial que se esbozaron anteriormente. De alguna forma es una respuesta ante una condicionante del medio en la que se percibe una tendencia hacia modelos asociados a la “economía objetiva”, alentada por los procesos de la globalización que se hacen cada vez más evidentes.

Entonces,

En lugar de encontrar la producción de artesanías como resabio preindustrial, encontramos el desarrollo de un oficio como realidad “en peligro de extinción” por el avance de las prácticas de las economías de mercado, una especie de subsunción del “oficio” como valor económico – social – cultural al capital, que se manifiesta como reflejo del “mercado autorregulado” (Polanyi 2007).

Sin embargo, debe atenderse que cuánto más se homogeiniza, es más notoria, como contra-tendencia la singularización (Kopytoff 1991), una idea que Eduardo-A hubo de indicar. Este bien puede ser un “nicho” donde el “oficio” como entidad cultural, conserve un lugar en el contexto de la dicotomía entre lo común y lo singular, sobre su condición de ser el producto de

cierta forma de trabajo diferente, por su propia condición, de la homogenización mercantil. Es que en definitiva, también en la diversidad singularizada de la producción cultural material, se identifican caracteres propios de las sociedades que la producen.

Bibliografía

- Kopytoff, I. (1991) La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En: *La vida social de las cosas*, A.Appadurai (ed.). México: Grijalbo.
- Polanyi, K. (2007) [1947] La Gran Transformación. Quipu editorial. Disponible online: www.quipueditorial.com.ar.

Actividad económica en el eje de la Avda. Fernández Crespo.

Marila Bruzzone
Lucía Cardozo
Elizabeth de los Santos
Diego Lois

Nuestro trabajo comenzó con una observación del terreno a partir de la cual se seleccionaron y abordaron mediante entrevistas cuatro casos de agentes vinculados a la actividad económica en el eje de la calle Daniel Fernández Crespo: un ciclero, una joyera y dos empleados de una mimbrería. Nos concentramos en la identificación que hacen los agentes de su tarea con las implicaciones del concepto de artesano. Se intentó establecer asociaciones entre la relación con los medios de producción, el proceso productivo, el resultado final y la calidad o no de asalariado; viendo a su vez cómo esto se relacionaba con la idea de "ser artesano". Concluimos que el trabajo artesanal se caracteriza por la naturaleza poco mediada que hay entre estos medios, procesos, resultado y naturaleza de la relación laboral y distinguimos los tipos fundamentales de mediación que hay en juego.

Introducción

Dentro de los comercios observados, se decidió el abordaje de una mimbrería, una joyería y una biclettería, a fin de tratar diferentes rubros presentes en la avenida.

La mimbrería ocupa un antiguo galpón, en el cual anteriormente funcionaba un negocio alimentario. El negocio en sí tiene veinte años de existencia, y el local está ubicado a nivel del subsuelo, con poca

ventilación, y atiborrado de gran variedad de muebles, fabricados a su vez con diversos materiales (mimbre, totora, cardo, hilo de papel y también madera). La iluminación, natural, provenía de la puerta de calle, siempre abierta y de unas banderolas que daban a un patio interno.



Se entrevistó a dos empleados, uno se dedicaba exclusivamente a la venta mientras el otro, además de vender, también trabajaba con totora e hilo de papel. En el caso de la joyería, se trataba de la dueña del local, una joyera artesanal. Y en el caso del ciclero, éste alquilaba su local y trabajaba de forma independiente. De los trabajadores asalariados, ambos empleados de la mimbrería, el relato del vendedor-tejedor presentaba algunos elementos a destacar: por una parte, había sido por intermedio de lo aprendido en el propio local que había adquirido sus conocimientos de tejido. Ese conocimiento, suponemos, podría también aplicarse en otro ámbito, por ejemplo en su hogar, quizá con mayor detalle y dedicación. Si así fuera, ¿podríamos aventurarnos a decir que se presenta cierta resistencia en el trabajador asalariado a diferencia del trabajador independiente? La relación de este último con los medios de producción y el proceso

de trabajo puede permitir una mayor identificación con el mismo, pues hay más apropiación y control de los mismos.

En el caso del vendedor-tejedor, se podría estar hablando de que el tiempo del trabajo le estaba siendo enajenado; esas horas eran horas que no le pertenecían, estaba vendiendo su fuerza de trabajo a cambio de un salario y no se realizaba a sí mismo en la labor. De hecho, ante nuestra pregunta explícita sobre su calidad de artesano, respondió que él no se consideraba a sí mismo como tal, aunque paradójicamente reconocía su trabajo como artesanal, además coincidía con el vendedor de la mimbrería, nuestro segundo entrevistado, en reconocer como artesanos a los productores de muebles de Rocha y nos relataban y explicaban que éstos recolectan las fibras, las trenzan y además producen el mueble en sí mismo.

En la joyería entrevistamos a Carmen, que en la segunda oportunidad de hablar con ella se definió a sí misma como artista. Varias de las cosas que están a la venta en el local fueran elaboradas por ella a partir de la materia prima. A la vista había una mesa con herramientas donde su marido está trabajando con algunas piezas. Sobre su trabajo de la joyería lo denominó artesanal en cuanto cada pieza es única e irrepetible. Consideró como parte fundamental de su trabajo el “pensar con imágenes”, el considerar lo que va a realizar de manera visual, visualización que no se separa del proceso de producción sino que es parte esencial de éste. Aparte de la orfebrería hace pinturas y nos comentó en la primera visita sobre

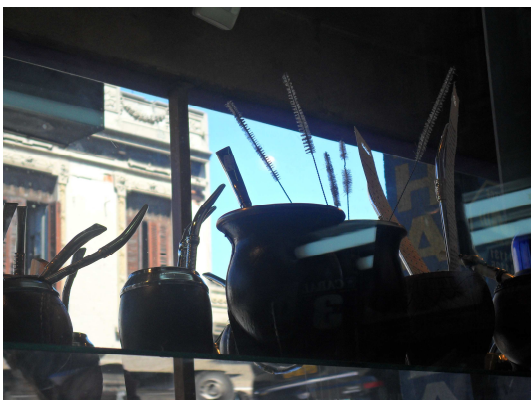
sus actuales intentos de exponerlas en España. Reconoció una herencia cultural basada en su línea de descendencia germánica por parte de su padre. “Lo importante es no dejar de plantearse metas“, nos dijo, “lo cual aprendí de mi padre”. Cuando le preguntamos por el saber que implica la realización de su oficio nos dijo que era innato, cosa que evidentemente nos sorprendió. Resaltó el control que tiene sobre su mano, la técnica que le permite hacer líneas rectas sobre el papel sin la mediación de ninguna herramienta.

Ricardo, el cuarto entrevistado desarrolla en el local donde los entrevistamos tareas de reparación de bicicletas hace ya 5 años. El local desde fuera no tiene ninguna indicación explícita que indique el tipo de tareas que se desarrollan allí, y quedan en la pared rastros de su antigua función de peluquería. Estaba más interesado en hablar sobre temas de economía y política que sobre su trabajo como ciclero al que consideró de artesanal, en contraste con el seriado que no exige el uso de la inteligencia, cosa que nos hizo saber también con un gesto al señalarse la cabeza. Las situaciones que le toca resolver no tienen una solución que le venga dada de antemano. Antes que como trabajador de definió como ser humano y colocó la ética por encima del beneficio económico. Al ser dueño de la manera en como utiliza su tiempo dice que determina la prioridades según la necesidad que tiene el cliente; reparando antes y con más cuidado por ejemplo la bicicleta de aquellos que la necesitan para trabajar frente a quienes la usan para pasear. Con respecto a su saber, nos dijo que

era cuestión de darse “maña”, que “con los fierros todo era cuestión de práctica”. Nos contó que de joven trabajó en un taller mecánico, pero dio a entender que su saber se desarrolló en el transcurso de su vida.

Artesanía y autonomía

Dos de los entrevistados trabajaban en forma asalariada y dos de forma independiente, hecho que se ponía de manifiesto en sus discursos respecto a cómo vivenciaban su trabajo.



Los trabajadores asalariados se encuentran subsumidos por un comerciante que es dueño de un negocio de mimbtería, siendo el negocio en sí un entramado de relaciones sociales inherentes a intercambios económicos, (contactos con carpinterías, con productores artesanales del interior del país, con los propietarios del edificio en donde están ubicados los locales). En este caso es el comerciante el que toma la decisión de valorizar la mercancía en cuya producción participa como capitalista, como un ensamblador intelectual: el producto de los múltiples esfuerzos y la energía proveniente de distintas personas articuladas en la producción de un mueble de mimbre. Nuestro entrevistado se reconoce entonces

como el ejecutante de un trabajo artesanal, más no se identifica como artesano, y se expresa diciendo: “esto yo no se ni quién lo va a comprar” marcando una distancia entre él, su tiempo, y el tejido que está llevando a cabo en este momento. Algo que en un principio resultó contradictorio es que decía que lo hacía por que le gustaba, lo que pone en evidencia otro aspecto de la concepción del artesano como categoría identitaria; lo artesano no está implicando meramente un trabajo manual sino una situación de autonomía al momento de valorar el producto, así como una mayor articulación social entre los individuos en el proceso productivo, lo cual se rescata de la identificación de los “artesanos de Rocha” en el relato de nuestro informante.

La alienación hacia el propio trabajo se presentaba en forma aún más acentuada en el caso del empleado que se dedicaba exclusivamente a la venta; su labor estaba restringida a la atención al público, asesoramiento, venta y cobranza. Este joven manifestó seguir estudios (en UTU) que poco tenían que ver tanto con su tarea como con el rubro de la empresa que lo empleaba. Dada la escasa frecuencia de las visitas de los clientes, contaba con abundante tiempo libre; sin embargo, según su relato, tenía prohibida la lectura así como hacer otra cosa que no estuviera directamente relacionada con las labores asignadas.

Conclusiones

En un principio la antropología destaca un rasgo definitorio de la condición humana al trabajo, como una característica que nos

diferencia de otros animales, dado que el ser humano es capaz de transformar el medio ambiente con herramientas creadas por él; la principal evidencia de esto son los vestigios de artefactos líticos asociados a nuestra especie que la arqueología se ha encargado de estudiar. El origen del trabajo está pues asociado a la manufactura de objetos mediante la utilización de una energía mecánica proveniente del ser humano que crea dichos objetos.

El trabajo artesanal, y el “ser artesano” de aquel que lo realiza, posee características distintivas vinculadas principalmente a las diferentes mediaciones que puede haber entre el trabajador, el proceso y el resultado final de su trabajo. Así, por ejemplo las definiciones que se encuentran de artesano lo vinculan por lo general al trabajo manual. Creemos que esta vinculación está determinada por que el trabajo que está mediado por una herramienta en su ejecución sobre la materia prima, implica en muchos casos una mayor distancia en la manipulación del ritmo y la intensidad de la fuerza. Las manos, tomadas como medio de producción son un buen ejemplo para caracterizar la especificidad del trabajo artesanal por la experiencia de total apropiación o inmediatez que tiene el trabajador sobre la herramienta. El trabajo artesanal se determina entonces por el control del ritmo y la forma que toma el trabajo. El artesano no solo determina la manera en que se imprime su fuerza a través del control que tiene sobre las herramientas, sino que deja una forma que se constituye como parte del proceso productivo. Domina tanto el ser impreso de su fuerza

como la forma final que adquiere esa impresión.

Por otro lado, el trabajo seriado vincula por lo general al trabajador con el proceso, tomándolo como un medio de producción, estando su ritmo de trabajo y el resultado de la actividad determinados en su mayor parte por los mecanismos de la herramienta. A este respecto corresponde también la dimensión social que implica el trabajo artesanal. El bicicletero y la joyera son dueños de su fuerza de trabajo, y por tanto no tienen un vínculo social con un empleador. En cambio el muchacho de la mimbtería si bien realiza un trabajo artesanal no se considera artesano. Esto puede ser entendido en parte a que el resultado de su trabajo no le pertenece. Una buena muestra de eso es que si bien las tareas que realiza desde que entró al local han cambiado, la paga sigue siendo básicamente la misma que al principio. Fuerza de trabajo y producto están al menos de manera social separados uno de otro. La separación es social porque, y es lo que ocurre, la misma tarea puede ser realizada por el trabajador por su cuenta. El trabajo industrial por otro lado, hace que el mismo proceso de trabajo sea modificado, lo que implica como señalábamos más arriba ya un cambio en el relacionamiento entre la fuerza de trabajo y su aplicación.

Lecturas recomendadas

- Foladori, G. (1986) Proletarios y Campesinos. Editorial UV, Universidad Veracruzana.
Foladori, G y G. Melazzi (1987) Economía de la Sociedad Capitalista. Ediciones de la Banda Oriental.

- García F, M. (2009) Senderos de Libertad.
Terramar ediciones.
- Sahlins, M. (1983) Economía de la Edad de
Piedra. Akal editor.
- Silva, L. (2007) Teoría de la ideología.
Fundación editorial el perro y la rana.

Cuadrería: Oficio vinculado a la madera.

Carolina Juliano
Adriana Machado
Gabriel Mega

El trabajo fue realizado en una cuadrería localizada en la calle Fernández Crespo. En cuanto a lo metodológico realizamos entrevistas, observación del proceso productivo y “*observación aprendizaje*”, ya que el dueño del comercio nos permitió probar algunas de las etapas del proceso. Desde ya agradecemos al Sr. Carlos (dueño), al Sr. Nicolás (empleado) y la Sra. Leticia (empleada), por el tiempo que nos dedicaron y la amable atención.

Un poco de memorias

La Cuadrería está ubicada en el mismo local desde 1944 y hace 42 años que pertenece al dueño actual. Su área de influencia no es solamente la zona, también recibe clientes de diferentes barrios e inclusive del interior del país.

Como agente local ha sido testigo de varios eventos que han ido en detrimento de la zona a nivel comercial. En la década del '70 cuando se retira el adoquinado original y se pavimenta, la obra dura dos años. En 1982 el quiebre de la tablita, en los años 90' cuando la calle pasa a ser flechada en una sola dirección. En el 2002 la devaluación y actualmente la prohibición de estacionamiento.

De esta forma se evidencia cómo las transformaciones en el área espacial urbano o en el contexto económico tienen influencia sobre

las actividades comerciales de la zona.

...“*parece que todo conspiró para que nosotros pudiésemos desarrollar nuestros mayores esfuerzos para sobrevivir a todas las cosas que han pasado*”...
(Carlos)

Descripción de tareas

Al taller llega la materia prima, que para el caso son las molduras de madera en bruto, luego son lijadas a mano; porque de esta forma se puede tener control de cuando está pronta, “*se percibe en la yema de los dedos*” nos indican, y aclaran que en este caso la máquina perjudica el trabajo, bajando la calidad del mismo.

Luego se aplican las tintas o pintura según el color deseado, o en el caso de los marcos dorados y plateados, realizan lo que se llama el “*dorado o plateado a la hoja*”.

En las siguientes etapas del proceso sí se usan máquinas, que no desplazan la acción de la persona, sino le dan mayor calidad a las terminaciones y que facilitan el trabajo. Como pudimos comprobar algunas máquinas involucran la sensibilidad de la persona, ya que se debe controlar la fuerza aplicada y se puede sentir la resistencia que ofrece la madera.

La actividad se puede enmarcar dentro de lo artesanal con la ayuda de “*máquinas que cortan eficientemente*”, efectúan cortes en los ángulos indicados, consiguiéndose uniones de gran precisión en las piezas cortadas. Otras que permiten el armado de

marcos sin que el mismo se desencuadre y no queden marcas.

No es una producción en serie, cada trabajo tiene su particularidad, no sólo se tiene en cuenta que le queda bien a la obra a enmarcar, también se contemplan otros detalles, por ejemplo se indaga en el estilo de decoración y casa del cliente, para que el producto terminado armonice con su ubicación final.

En su práctica se reconoce un afecto implícito en el armado y terminación de las piezas, en este sentido la práctica es creativa, diversa, detallista e indagadora.

Los entrevistados definen las características personales necesarias para realizar esta actividad: *“tener cierta manualidad”, “ser prolijo”, “hay que ser muy meticuloso”, “ser muy responsable”*. La transmisión del conocimiento se hace en el propio taller, el requerimiento principal es ser constante y tener predisposición.

Comentario final

Nos hacemos eco de la definición provisoria sobre oficios manejada en el curso:

“Actividades de personas que involucran procesos de producción y distribución centrados en habilidades específicas que le dan a dichos procesos un carácter de singularidad en el contexto de mercado. En muchos casos, se asocia al trabajo de tipo artesanal, no seriado.”

Encontramos que la actividad económica estudiada, si bien es un

comercio, en él subyace el “oficio de cuadrería” como un trabajo que se resiste a la estandarización y homogenización, donde el trabajo se especifica en su singularidad no interviniendo el factor industrial seriado.

Percibimos a los artesanos como agentes protagonistas de la transformación social a nivel local, donde a través de sus prácticas de trabajo elaboran subjetividades personales.

Tomando las palabras del Psic. Víctor Giorgi, que entiende por producción de subjetividades, “las diferentes formas de producción de significados, de interacción con el universo simbólico cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir , sentir , pensar, conocer y actuar, (...) las formas de concebir la articulación del individuo y lo colectivo. Es parte de los procesos de autoconstrucción de los seres humanos a través de sus prácticas sociales” (Giorgi s/f).

Se desprende del discurso de los agentes y de lo observado que el proceso de construcción de la subjetividad de éstos, se encuentra influenciado por el proceso productivo que realizan y las demandas particulares de los clientes.

Bibliografía

Giorgi, V. (s/f) *Construcción de la subjetividad en la exclusión*. Disponible online en: <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/construccion%20de%20la%20subjetividad%20en%20la%20exclusion.pdf>



Foto en la que se puede apreciar la posición de las manos en el proceso de lijado. Cada varilla entre el lijado más el proceso posterior, requiere dos horas de trabajo repartidos en varios días.

Foto de máquina que permite mantener el encuadre del marco, logrando una unión de precisión, ya que inserta en la madera unas grampas en forma de L que impiden el desplazamiento de la misma.



Foto del muestrario de las diversas posibilidades de marco, que a su vez sirve para que el cliente pueda visualizar previamente cómo quedaría el trabajo terminado.

Oficio del luthier: ¿Profesión o pasatiempo?

Federico Del Castillo
Pablo González
Vladimir Korolkoff
Daniel Luongo

Introducción

A partir de la consigna relativa a los oficios, decidimos trabajar sobre el oficio del luthier entrevistando a dos luthiers, a quienes contactamos a través de uno de nosotros, que casualmente también es luthier. Indagamos sobre sus experiencias laborales en la lutería, sus perspectivas del oficio en el Uruguay, sus concepciones del mercado nacional y de las posibilidades de desarrollo del mismo, las limitaciones existentes para la lutería en nuestro medio, y otros aspectos técnicos del oficio.

Metodología

La técnica que utilizamos para realizar el trabajo fue la entrevista no directiva. Si bien definimos ejes temáticos para la conversación, la entrevista se fue generando a sí misma en campo, y a lo largo de ella se fueron tocando los temas que nos interesaban a nosotros y los temas sobre los que nuestros entrevistados deseaban expresarse. La entrevista fue llevada a cabo por dos de los integrantes de nuestro equipo, y los dos luthiers fueron entrevistados a la vez.

El oficio del luthier

Comencemos hablando de la historia personal de nuestros informantes en el oficio de la lutería.

AM y EC son luthiers profesionales egresados de la Escuela de Artes y Artesanías Pedro Figari, de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU). Pertenecen a la misma generación, y egresaron en el 2002, año en el que abrieron un taller en el barrio del Cordón y trabajaron juntos varios años.



Eduardo Campanella (arriba) y **Andrés Mera**. Diario "El País", domingo 17/05/2009, Montevideo, Uruguay

Ingresaron a la UTU a través de la música. Uno de ellos define a la música como "puerta de entrada" al oficio, aunque no es el único factor que opera para convertirse en luthier; de hecho, se trata de un oficio que tradicionalmente se hereda familiarmente. En otros casos, si bien la música continúa operando como motor de entrada, la motivación mayor para hacer el curso de lutería es el de construir una guitarra propia. Se perciben dos motivaciones para asistir al curso; por un lado se ubican aquellos

estudiantes que buscan en esto un posible medio de vida, y por otro, quienes aspiran a tener una guitarra construida por ellos mismos. Si bien se identifican en mayor o menor medida ambas motivaciones en la mayoría de los participantes, se pueden distinguir las dos tendencias diferenciadas, siendo menor el conjunto que aspira fundamentalmente a la producción como fuente laboral. Las razones de esto se relacionan a la creencia (¿o conciencia?) en la dificultad para alcanzar la condición de profesionales.

En este grupo, en el que la fabricación de una guitarra parece ser el fin último, no se vislumbra como horizonte la producción de mercancías. El producto final tendrá un valor de uso que probablemente nunca se traduzca en valor de cambio. Si bien una guitarra producida en el curso puede ser eventualmente vendida, el valor de cambio puede ser arbitrario; para que ésta obtenga un precio definido en función de un mercado, el proceso de producción debe cumplir con un grado de sistematización que si bien no lo aparta de la modalidad “artesanal”, permite sostener una producción cuyos estándares la ubiquen en una escala de valor comparable. Este es el paso que explícitamente o no, realizan aquellos luthiers que logran posicionarse profesionalmente. Estos aspectos permiten pensar algunos elementos que hacen al pasaje de la economía moral a la economía objetiva (según Kopytoff 1991), desde la producción del luthier; la transición de la guitarra al estatuto de mercancía dependerá de estos procesos, aunque la determinación de su valor estará subordinada a varios aspectos que

incluyen a las características del proceso de producción, como a las materias primas utilizadas, la sonoridad del instrumento terminado, y el prestigio del artesano que lo produjo.

De todas formas, si bien el precio de una guitarra artesanal sigue ciertos parámetros, no existe un precio fijo para cada instrumento como sí se marca en los casos de la producción seriada. El trabajo del artesano aún en sus niveles más altos de profesionalización determina productos singulares, y el precio suele ajustarse en cada instrumento, debido a que los procesos de trabajo, materiales y tiempos (y clientes) no son exactamente iguales.

Los tiempos de construcción de una guitarra pueden alcanzar los 20 días, pero tienen márgenes de variación. No obstante, el luthier debe hacer un esfuerzo por definir este cálculo, ya que los tiempos de la producción artesanal dependen en gran medida de los procesos naturales de los materiales (humedad, temperatura, estacionamiento de la madera, etc), y distan de ser totalmente mercantilizados. Este aspecto ubicaría la dinámica de esta producción más cercana a la perspectiva del habitar [dwelling perspectiva] que a la mercantil, en la relación dialéctica que según el enfoque de Ingold (2000), las integra en la sociedad industrial. Esta lucha frente al tiempo abstracto del reloj no es ajena al luthier, que además suele rechazar los mecanismos que estereotipan excesivamente el trabajo poniendo en riesgo la relación singular con sus objetos de trabajo, que redunde en la pérdida del control sobre la

totalidad del proceso de producción. Sin embargo, muchas tecnologías son bien recibidas a la hora de reducir el tiempo de las tareas. La innovación y la investigación son principios fundamentales en el trabajo del luthier; en este sentido, el límite en el uso de la tecnología y maquinaria, se instala como un tema de controversia.

El mercado y el contexto del luthier



Estudiantes del curso de violería de la escuela "Pedro Figari". Fuente: Diario "El País", domingo 17/05/2009, Montevideo, Uruguay

Uno de los desafíos más importantes que enfrentan los luthiers uruguayos es el propio mercado local. Éste es sumamente limitado, y las condiciones de producción impiden desarrollarse dentro del mismo. Nuestros informantes nunca consiguieron que su ingreso dependiera exclusivamente de la lutería (uno de ellos trabaja como óptico, y el otro es programador y da clases de informática). En su discurso se identifican dos razones principales para ello:

- a) La evolución de la tecnología aplicada a la producción seriada y las condiciones propias del mercado local.

- b) Los factores ajenos al oficio que intervienen en él.

Sobre la primera, con el correr de los años la producción seriada encuentra nuevos métodos para mejorar la calidad de sus productos y hacer bajar los costos, y por lo tanto el valor de cambio de la mercancía que sale al mercado.

La calidad del instrumento fabricado en serie sigue siendo sustancialmente menor, pero la brecha se ha reducido. En este contexto es muy difícil para los luthiers uruguayos colocar su producción artesanal al mismo nivel de los instrumentos producidos en serie, y así poder competir en su mercado. Pongamos un ejemplo. Recientemente la marca Fender introdujo al mercado local una guitarra acústica de muy buena calidad con un precio de US\$380. Mientras tanto, la última guitarra acústica que hicieron ellos fue una de 12 cuerdas, y la terminaron vendiendo por US\$1.500. Esta diferencia de precios acota enormemente el mercado de los luthiers. Mientras las tiendas de distribución y venta de instrumentos musicales acceden al público general, los altos precios asociados al producto artesanal de un luthier, reducen su mercado al de músicos profesionales o especialistas, impidiéndoles acceder a la esfera de mercado de las tiendas de venta y distribución de instrumentos.

Sobre el segundo punto pueden destacarse varios aspectos. En primer lugar, al ser un mercado local pequeño y cuya expansión interna se ve limitada, la proyección hacia el exterior es el camino inevitable a seguir. Este fue uno de los objetivos principales que nuestros informantes tuvieron al abrir su

taller: convertirlo en un negocio autogestionado y apuntar a comercializar sus productos tanto en el mercado local como en el internacional. Además, existen muchos insumos propios del oficio (materias primas, instrumentos, etc.) que necesariamente deben importarse al no existir oferta de ellos en el mercado local, por lo que el vínculo con el exterior es parte necesaria del negocio del luthier uruguayo.

“El mercado uruguayo... no es mercado”

Sin embargo, la importación de insumos es un problema de difícil solución. Nuestros informantes han importado de Argentina y España, pero consideran que el sistema burocrático nacional entorpece las importaciones y “vuelve todo muy, muy difícil”.

Básicamente los entrevistados destacan dos problemas a solucionar. El primero es el de los despachantes de aduana. No existe un arancel fijo para los despachantes de aduana, lo cual vuelve imposible determinar el costo final que puede llegar a tener una mercancía que se desea exportar. Un despachante puede aumentar el costo de una importación hasta un 60%, por lo que a veces es preferible ni siquiera intentar importar.

Otro impedimento que identifican nuestros informantes es el relativo a la legalización de su empresa. Uno de los objetivos principales que tuvieron al abrir el taller fue legalizarlo y estar “en regla”. Sin

embargo, no pudieron hacerlo. Llegaron a completar la apertura del taller y autogestionarse, pero en ese momento, año 2006, fueron víctimas de un robo que les desmanteló el taller. Tras unos años lograron recomponerse, y el objetivo de legalizar el emprendimiento volvió a estar cerca, y buscaron asesoramiento de ANMYPE para ello. Sin embargo, como el taller excedía los 15 metros cuadrados la cuota mensual se les iba de 1.800 pesos a 3.800 pesos, un dinero que ellos no estaban en condiciones de desembolsar. Actualmente uno de los dos luthiers tiene un taller en su propia casa (el lugar donde realizamos la entrevista), e inició los trámites para la legalización del mismo.

Conclusiones:

El trabajo del Luthier encuentra varios obstáculos para establecerse como un medio de subsistencia que justifique su dedicación plena. Entre ellos se identifica:

- La competencia de productos importados fabricados en serie, que presentan precios mucho más bajos y calidad en aumento.
- Los elevados precios de materias primas en función de las bajas cantidades ingresadas al país, así como el difícil acceso a maquinaria que reduciría los tiempos de trabajo, existente fuera de contexto regional y con altos impuestos para su importación.
- Existencia de un mercado reducido para los actuales valores de cambio del producto final (fundamentalmente músicos profesionales).
- Dificultades para establecerse como empresa en función de los

márgenes de ganancia, lo cual permitiría abrir otras posibilidades.

- Dificultad para lograr asociaciones entre los artesanos actualmente activos en este rubro.

Entre las alternativas que harían más rentable la profesión, se consideran:

- La posibilidad de realizar importaciones de materias primas e insumos libre de impuestos, que baje los costos de producción.
- Apoyo para la incorporación de tecnologías que bajen sustancialmente los tiempos de producción, y de esa forma el precio del producto, aumentando a su vez la capacidad productiva y la posibilidad de acceder a otros mercados. Estas tecnologías actualmente deberían ser importadas, sin descartar la posibilidad se producirse en el país (alejada hoy por hoy).
- La facilitación de los mecanismos para establecer los emprendimientos con un carácter formal, que permita ampliar los mercados fuera de fronteras.
- La existencia de una asociación que facilitara la obtención de algunos de los puntos anteriormente mencionados.

social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías. Grijalbo. México

Bibliografía

Ingold, T. (2000) *Work, time and industry*. En: *The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*. Routledge. London, 2000.

Kopytoff, I. (1991) *La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso*. En: A. Appadurai (ed.) *La vida*

Motivos de asociacionismo: dos sindicatos como modelos de contraste.

María Noel Curbelo
Victoria Barceló

El presente ensayo de investigación, se basa en un rastreo no exhaustivo de nuestros dos objetos de observación y de contraste: los presentes motivos de asociacionismo en los dos modelos de sindicatos contrastados según sus orígenes, sus objetivos, sus luchas, su presente. Nuestra metodología utilizada estuvo basada en dos entrevistas, realizadas una a cada asociación; y una observación al eje de la calle Daniel Fernández Crespo, al entorno donde se desenvuelven estos colectivos, de sus lugares de encuentro. Por ello, vimos conveniente adjuntar a este ensayo, también nuestras observaciones y descripciones de las salidas realizadas.

Destacamos que tanto la Asociación de Tortafriteros del Uruguay (ATU), como la Asociación de Trabajadores de la Seguridad Social (ATSS) son sindicatos que enmarcan en su historia diferentes luchas y caminos, pero que eso no nos lleva a compararlos, sino a mirarlos como modelos diferentes de asociacionismo, enmarcados en contextos particulares pero ambos defendiendo el mérito de verse como trabajadores.

Introducción

Nuestro tema fue seleccionado en base al interés que nos despertaban los motivos que llevan a un grupo de personas a agruparse colectivamente bajo objetivos comunes.

El presente ensayo está basado en dos asociaciones encontradas en nuestro eje de la calle Fernández Crespo: ATU, Asociación de Tortafriteros del Uruguay (Fernández Crespo entre Nicaragua y Madrid) y ATSS, Asociación de Trabajadores de la Seguridad Social (Fernández Crespo entre Paysandú y Cerro Largo).

Nuestro encuentro con el medio

Viernes con una mañana nublada, tormentosa, quizás hasta un poco fría pero sin molestarnos. Nos encontramos a las 9y 30 en 18 de Julio y Fernández Crespo, con la iniciativa de recorrer nuestro eje. El día antes habíamos arreglado nuestras preguntas en el campo, nuestro eje temático y la organización de nuestras observaciones. Las historias de asociacionismo, los objetivos originales de los colectivos, los actuales, los problemas institucionales, los organigramas, etc. Nos planteamos la idea de hacer en primera instancia, un mapeo general de las Asociaciones o colectivos que se presentarían en Fernández Crespo.

Bajamos observando, sacando fotos y sobre la marcha decidimos hacer primero un recorrido y luego, a la vuelta, parar en algunas Asociaciones donde realizar entrevistas, o más bien, entablar algún diálogo.

Llegamos hasta la calle Madrid, siendo flexibles en nuestro eje ya que al principio se planteó la idea de ir hasta Miguelete, nos resultó certero seguir. Cruzamos y comenzamos a dirigirnos hacia nuestros objetos, actores, agentes;

cuando un señor cuidacoche que allí se encontraba nos pidió que le sacáramos una foto a él.

Sacando la lengua quedó plasmada su pose en la cámara. Con él estuvimos un buen rato conversando, o mejor dicho, él nos habló bastante sobre su historia de vida. Seguimos.



Encontramos la Asociación de Jubilados cuya puerta exponía un cartel que decía “Cerrado por duelo”. Seguimos caminando hasta encontrarnos con la Asociación de Tortafriteros del Uruguay (ATU), lugar al que queríamos llegar. Puertas abiertas, se notaba que allí viven varias familias, diferentes cuartos, un patio en el medio, una casa añeja.

Sale un hombre de una de sus puertas, comenzamos a hablarnos desde lejos hasta que en pocos segundos nos invita a pasar; primero a las puertas de entrada; luego, a su misma casa, a su mismo living. Entablamos un diálogo sumamente ameno: allí, estaba Daniel (Presidente actual de la Asociación) y su esposa Estela (Secretaria y creadora).

Una asociación reciente, austera, con su sede en el hogar de los fundadores, una imagen del Ché en

el comedor, e inquietas y emocionantes maneras de contarnos.

Dialogamos con ellos sobre su trabajo, la Asociación, sus motivos y logros, sus expectativas y demás temas que aportaban a nuestras preguntas. Nos hicieron sentir muy cómodas, abiertos a contarnos sus historias en su casa, en su lugar de colectivizar sus problemas con los trabajadores que los acompañan en esa continua lucha. Momentos después, orgullosos, nos mostraron el video que compañeros de Comunicación habían realizado sobre su Asociación.

Se expresaron contentos ante nuestra visita afirmando que para ellos lo importante era hacer conocer su colectivo, sus luchas; que con nombrarlos en clase ya bastaba para retribuirles, de alguna forma, su recibimiento y aporte a nuestro trabajo.



La segunda salida se colmó más de observación que de conversaciones: comenzamos nuestro recorrido por el eje, bajando desde 18 y con intenciones de entrevistar alguna Asociación de la zona.

Fuimos a la Asociación de Jubilados y Pensionistas donde una mujer nos pidió que fuéramos otro día entre las 14 y las 18 horas. Llegamos

luego, a la Asociación de Postales del Uruguay, donde nos recibieron amablemente pero, por carencia de información expresada por la secretaria, nos dieron el número telefónico del presidente para que nosotros arregláramos con él. También ese día fuimos a la Asociación de Trabajadores de la Seguridad Social (ATSS), donde también nos ofrecieron un número para coordinar la entrevista. Nos retiramos del lugar con algunas cosas que hacer: volver entre los horarios dispuestos en las asociaciones, y llamar a los números conseguidos.

Días después volvimos, cerca de las 17 para ir a tiempo a la Asociación de Jubilados y Pensionistas. Allí nos recibió un señor que, no muy amablemente, nos expresó que ya había estado gente de la Facultad el día anterior, y que había sido entrevistado. Por lo que decidimos pasar por la ATU a la vuelta para saludar y ya de paso, comprarnos un par de tortas fritas las cuales degustamos en una pequeña plaza ubicada también por Fernández Crespo.

Llamamos a ATSS, con el fin de coordinar y ya con la idea del ensayo de investigación en mente: contrastar dos formas de asociacionismo, dos modelos encontrados que desde nuestros primeros encuentros se nos presentaron diferentes.

Luego de dos llamados, llegamos un jueves a ATSS ya que habíamos coordinado ese día a las 12 del mediodía. Llegamos, entramos: una instalación grande, alta, con oficinas a la derecha y en el centro un gran lugar tipo living con sillones. Más allá se veían grandes espacios de

reunión, de hecho en ese momento se estaba llevando a cabo una, por lo que nuestra informante con la que coordinamos no estaba disponible. Ella nos llevó hacia la oficina de un compañero, que nos contestó siendo claro y conciso en sus respuestas, sin explayarse demasiado.

Nuestro trabajo entonces, fue guiado por estas observaciones del campo y nutrido por las entrevistas realizadas en las asociaciones del que se basa. Por lo tanto, en nuestro desarrollo expondremos la información relevada en cada conversación ya que este comienzo presentó un panorama del contexto al que nos sujetamos (o sujetaron) nuestros objetos de estudio, y cómo llegamos a ellos.

Nuestro diálogo con las asociaciones

El acceso a nuestros objetos de estudio fue diferente en ambos casos: en ATU realizamos una entrevista al Presidente, Silvio y Secretaria de la asociación, Estela (matrimonio) en su casa, lugar de asociación; mientras que en ATSS se nos dificultó hablar de forma directa con alguien, y lo podríamos hacer sólo pautando una entrevista con anterioridad. Luego de tratar de acordar la reunión telefónicamente y por carencia de tiempo decidimos abordar ésta por medio de su página web.

ATU es un colectivo que asocia a vendedores ambulantes de tortas fritas, bajo el principal objetivo de conseguir el permiso duradero para poder trabajar. A éste se le suma la búsqueda del reconocimiento como trabajadores, lo que implica beneficios y obligaciones como

tales. Se originó en 2006 luego del encadenamiento y huelga de Estela, la actual secretaria en reclamo del permiso para trabajar.



Por su lado, ATSS fundada el 24 de mayo de 1984 es "la unión de los trabajadores de la seguridad social que prestan servicios a cualquier título y que perciban remuneración por trabajos y actividades realizadas en relación de dependencia y en forma continua". Ellos se definen como el sindicato de los trabajadores del BPS. Forman parte de esta asociación los trabajadores jubilados de la seguridad social que cumplen con los requisitos del estatuto presente en su página web.

El primer objetivo de ATSS, es vigilar el cumplimiento de las leyes o decretos en defensa de sus afiliados, sancionando en los casos pertinentes. Asesoran y propician información a sus afiliados sobre sus derechos como trabajadores.

Mientras que la segunda asociación defiende y vigila el cumplimiento de los derechos de los trabajadores; la primera busca que le permitan trabajar y con ello la calidad de trabajadores y sus derechos como tales.

En cuanto al lugar de cada colectivo, ATSS cuenta con un

espacio específico de asociación, de reunión y de actividades, además de un hogar estudiantil y una colonia de vacaciones; mientras que ATU tiene como lugar de reunión la casa del matrimonio fundador, contando con un salón más amplio sólo un sábado al mes cuando se reúnen todos sus afiliados.

ATU cuenta con 110 asociados cuyo único requerimiento para asociarse es ser vendedor ambulante de tortas fritas. Aunque al estar trabajando bajo un plazo impuesto por la Intendencia deben cumplir con estrictos requisitos de trabajo: ropa blanca, gorro, carrito de aluminio, dos personas por puesto: una para el manejo de dinero y otra para el de alimentos, carné de salud, carné de manejo de alimentos.

En referencia al organigrama de las asociaciones ambas cuentan con cargos formales: presidente, vice presidente, tesorero, secretaria. Siendo diferente en ATSS porque estos cargos son puestos de trabajo, y hay una mayor ramificación de ellos en cada área (secretaría de prensa, de área social, etc.).

En ambas están presentes los recursos financieros mediante una cuota fija exigida a cada afiliado, para cubrir los gastos de cada asociación.

En ATU la relación con la comunidad se da en la venta de sus productos; consideran la torta frita como una tradición gastronómica uruguaya, parte del "patrimonio que conforma la identidad nacional". Por ello esta asociación fue partícipe del evento del Día del Patrimonio.

La relación con el Estado se da constantemente ya que hay continuas luchas por conseguir plazos permanentes para trabajar. Mientras que en otros departamentos como Paysandú la venta "está legalizada", la Intendencia de Montevideo ha puesto muchas trabas al permitirla.

A pesar que este gobierno les ha permitido trabajar, no han logrado aún obtener el reconocimiento de su trabajo ni los plazos duraderos para hacerlo; con una gran incertidumbre de lo que pasará en los siguientes mandatos.



ATSS cuenta con un área social específica que se encarga de darles beneficios a sus socios, y de realizar eventos y fiestas en sus instalaciones. En cuanto a la relación con el Estado, al ser un sindicato negocia con éste constantemente y vigila el cumplimiento de sus leyes defendiendo a sus socios. Al ser trabajadores del BPS los que la conforman, las políticas del Estado influyen permanentemente en su accionar cotidiano.

Por último, en la relación de las asociaciones con la Facultad de Humanidades vimos en ATU un notorio interés por la difusión de su trabajo, siendo válido para ellos el

hecho de ser nombrados en una clase. ATSS también demostró interés en nuestro trabajo con ella, aunque no sabemos la importancia que le daría a nuestra devolución. Por otro lado sabemos que esta asociación anteriormente alquilaba su salón de fiestas a estudiantes de la Facultad.

Concluimos en este ensayo descriptivo que las asociaciones representan dos formas claramente diferentes de asociacionismo, debido a sus objetivos primarios, a sus historias, a las características de sus afiliados y a su relevancia institucional como sindicatos.

ÍNDICE

- 1 **Prólogo**
Javier Taks
Carla Bica
Valeria Grabino
Lucía Arimón

- 2 **La trama de Fernández Crespo**
Rosita Angelo

- 6 **Un mapeo del eje Fernández Crespo**
Ignacio Stevenazzi
Giuseppe Labus

- 10 **El arte del zapatero remendón**
Carina Amaro
Fabiana Monroy
Ivonne Reboulaz
Gabriela Silva Rosas
María José Vidal

- 15 **La economía de lo simbólico**
Mayra Torres
Romina Da Rosa
Fiorella Silveira

- 20 **Mercantilización de lo sagrado.**
Santerías y su relación económica con el eje Fernández Crespo
Fabiana Alvarenque
Ana Gamas
Gonzalo Mega

- 24 **Entre barnices y astillas:**
Una aproximación al trabajo artesanal en la industria del mueble
Agustín Assaneo
Alejandra Maesso
Alfonsina Pérez Silva
Lucía Rodríguez Bustamente

- 30 **Dos vecinos, dos relatos, un oficio entre artesanos e industriales.**
Los Eduardo de Fernández Crespo
Lara Belén
Paula Sorrentino
Bruno Sorrentino

- 34 **Actividad económica en el eje de la Avda. Fernández Crespo**
Marila Bruzzone
Lucía Cardozo
Elizabeth de los Santos
Diego Lois
- 39 **Cuadrería: Oficio vinculado a la madera**
Carolina Juliano
Adriana Machado
Gabriel Mega
- 42 **Oficio del luthier: ¿Profesión o pasatiempo?**
Federico Del Castillo
Pablo González
Vladimir Korolkoff
Daniel Luongo
- 47 **Motivos de asociacionismo: dos sindicatos como modelos de contraste**
María Noel Curbelo
Victoria Barceló